



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

# 5

## Los jóvenes y la religión

**E**L OBJETIVO DE ESTE CAPÍTULO es analizar la religiosidad de la juventud española actual comparándola, en la medida en que los datos disponibles lo hagan posible, con la de los jóvenes españoles de décadas anteriores.

LA RELIGIOSIDAD constituye un fenómeno complejo y multifacético, no fácil de medir y cuantificar. Comprende, cuando menos, dos dimensiones: una interna (sentimientos), otra externa (comportamientos). Observar y medir los comportamientos religiosos resulta relativamente sencillo: la frecuencia en la asistencia a Misa, la frecuencia en la recepción de sacramentos (fundamentalmente la Comunión) constituyen indicadores escasamente problemáticos. El análisis sociológico de los sentimientos religiosos presenta mucha mayor dificultad: no es fácil acuñar categorías objetivas capaces de aprehender, en todos sus matices, algo tan subjetivo y personal como la emoción religiosa. De alguna manera cabría suponer que el comportamiento religioso no es sino la manifestación visible y observable de esa dimensión más profunda y oculta: así, el análisis de la conducta religiosa permitiría inducir, con un grado razonable de fiabilidad, la intensidad y características del sentimiento religioso que le sirve de soporte. Pero esta identificación (siquiera sea a efectos meramente analíticos) entre sentimiento y comportamientos religiosos, como dimensiones en íntima correlación, puede resultar muy engañosa: podría, en efecto, conducir al espejismo behaviorista de conside-

rar como no religiosa a toda persona que no realizara determinados comportamientos rituales oficialmente establecidos como religiosos. Inversamente, podría llevar también a considerar como persona religiosa a quien, tomando prestada la terminología de MERTON, sólo fuera un «ritualista»: alguien que efectúa determinados actos no como manifestación real de una vivencia o sentimiento interno, sino como mero acto rutinario, carente de mayor sentido. Normalmente, las vivencias o sentimientos religiosos suelen expresarse mediante una serie de comportamientos formalizados, oficialmente destinados a servirles de cauce. Pero esta asociación entre sentimiento religioso y comportamiento religioso no se da, necesariamente, siempre: puede haber comportamiento religioso sin sentimiento religioso, y sentimiento religioso que no se exprese por los cauces de comportamiento religioso establecidos. Esta segunda posibilidad (sentimiento sin comportamiento) resulta especialmente probable, por lo que ya sabemos de investigaciones anteriores, entre los sectores más jóvenes de la población (por ejemplo, GONZÁLEZ-ANLEO, 1975): la reacción anti-institucional (es decir, contra los aspectos más formalizados y rituales de la Iglesia-institución) suele ser frecuente entre los jó-

venes pero no supone, necesariamente, ausencia o debilitamiento del sentimiento religioso.

Todo análisis que se pretenda razonablemente exhaustivo de la religiosidad juvenil habrá así, necesariamente, de prestar atención, a la vez, y separadamente, al ámbito de los sentimientos religiosos y al de los comportamientos religiosos, obviando la fácil tentación de suponer los primeros a partir de los segundos. Las páginas que siguen contienen, en este sentido, un análisis limitado de la religiosidad juvenil española. En efecto, y como ya ha sido reiterado, el presente informe se elabora a partir de datos ya disponibles, no sobre información elaborada *ad hoc*. En este análisis de la religiosidad de los jóvenes habremos así de limitarnos a considerar aquellas cuestiones respecto de las cuales existe información —no, desgraciadamente, todas las cuestiones que sería preciso explorar para una completa comprensión del fenómeno—. Y aun así no toda la información hasta ahora acumulada sobre este tema podrá ser aquí de utilidad: ocurre, en efecto, que contamos, en nuestro país, con una literatura relativamente abundante sobre la religiosidad de los jóvenes (caso de las obras de DÍEZ DEL RÍO, 1974; DUOCASTELLA, 1966; FOESSA, 1966, 1970 y 1976; GÓMEZ DE BENITO, 1970; GONZÁLEZ-ANLEO, 1966, 1970; JIMÉNEZ, 1971; LÓPEZ-CEPERO, 1970; DE LORA, 1965; DE MIGUEL, 1966 y VÁZQUEZ, 1967, por citar algunos de los textos más significativos). Pero ocurre también que dicha literatura presenta un alto grado de discontinuidad, que reduce fuertemente su carácter acumulativo y complementario: o bien la realidad a estudiar es conceptualizada, en los distintos estudios, de modo diferente o bien, a partir de una conceptualización similar se diseñan indicadores distintos, y por tanto no comparables. El resultado es que sólo una fracción reducida de la información existente puede ser utilizada en un intento de reconstrucción y de síntesis como el que en estas páginas se intenta; fundamentalmente, se trata de la información procedente de las *Encuestas de la Juventud*, únicos estudios en los que se ha guardado un cierto

(y en todo caso mínimo) nivel de seguimiento en temas e indicadores que hace posible la comparación inter-temporal de los datos. Y aun así, no de todos los datos: de hecho tan sólo la información referida a la auto-definición religiosa y al grado de práctica religiosa presenta los niveles precisos de cantidad y calidad para un análisis como el que aquí se pretende. Así pues, cuando se dice que el objetivo de este capítulo es estudiar la religiosidad de los jóvenes españoles debe entenderse, en realidad, que se alude exclusivamente a las dimensiones de esa religiosidad para las que existen datos suficientes que posibiliten su estudio (es decir, auto-definición religiosa y nivel de práctica). O lo que es igual, en nuestro estudio no podremos considerar sino una sola de las dimensiones de la religiosidad que hemos señalado: la dimensión externa de los comportamientos formalmente religiosos.

A ESTA PRIMERA precisión es preciso añadir una segunda: en los distintos estudios que vamos a manejar como fuentes de datos el término «juventud» es utilizado con notoria ambigüedad cronológica, teniendo como topes mínimos los 15 y los 29 años de edad, respectivamente. Como ya ha sido indicado, las cinco encuestas nacionales de la juventud hasta ahora realizadas constituirán nuestra fuente principal de datos. Resulta por tanto adecuado recordar ahora los límites cronológicos que al término «juventud» se dio en cada una de ellas.

En la *Primera Encuesta de la Juventud* (1960) se entendió por jóvenes a los individuos entre los 15 y los 20 años, y lo mismo se hizo en la *Cuarta* (1977) y *Quinta* (1982) *Encuestas*. En la *Segunda Encuesta* (1968) se definió como joven a la población con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años y en la *Tercera Encuesta* (1975) a la población entre 15 y 25 años —es decir, se trata en estos dos últimos casos de una concepción amplia del término «juventud»—. Así pues, los datos que vamos a analizar, sobre no referirse sino a aspectos

muy concretos de la dimensión religiosa, corresponden además a sectores poblacionales con límites de edad no siempre coincidentes. Como además las cinco *Encuestas de la Juventud* fueron realizadas a intervalos de tiempo irregulares, el resultado es que en la información disponible los grupos de jóvenes estudiados constituyen cohortes cronológicamente correlativas, sin solución de continuidad e, incluso, con algún solapamiento, como puede deducirse de estos datos:

<i>Encuesta de la Juventud</i>	<i>Fecha de realización</i>	<i>Jóvenes estudiados: los nacidos entre</i>
Primera .....	1959-60	1940-45
Segunda.....	1968	1939-53
Tercera.....	1975	1950-60
Cuarta.....	1977	1957-62
Quinta.....	1982	1962-67

ES DECIR, en los datos que vamos a utilizar están representados los componentes de las veintinueve cohortes de jóvenes nacidos entre 1939 y 1967. Ello facilitará el seguimiento de los cambios experimentados en la religiosidad de nuestros jóvenes a lo largo de las últimas dos décadas. En los datos disponibles tenemos representadas, en efecto, a las generaciones que eran jóvenes en 1959, es decir, en plena vigencia del nacional-catolicismo; a las que lo eran en la euforia del desarrollismo y en los inicios de la progresiva secularización, y a quienes lo eran cuando se produce la crisis económica y el establecimiento de la democracia.

Las últimas décadas de vida española han estado repletas de acontecimientos que han afectado profundamente a la estructura social, política y económica del país y que, lógicamente, han dejado también sentir su influencia en el terreno de las creencias y de los comportamientos religiosos de los españoles. Sencillemente, los últimos veinte años han visto la transformación de España de sociedad tradicional, agraria y autoritaria en sociedad indus-

trial, urbana y, por último, democrática. Tan intenso —y rápido— proceso de cambio se ha concretado, en el terreno de la religiosidad, en la progresiva y creciente secularización de nuestra sociedad.

NO ES FÁCIL definir en términos operativos el concepto de secularización. De hecho SHINER (1967) ha establecido la existencia de hasta seis acepciones distintas del mismo en los distintos estudios empíricos de sociología de la religión. A los efectos del presente capítulo resulta más que suficiente la definición del proceso de secularización que realiza GONZÁLEZ-ANLEO (1975: 267): «El proceso interno que una religión organizada sufre cuando se enfrenta con el juego combinado de la racionalización total de la vida, la tecnificación de la misma, la urbanización y el anonimato del hombre urbano, con su producto probable, la sociedad permisiva y las transformaciones de la vida familiar, laboral y de tiempo libre». Es decir, el proceso de secularización supone en definitiva la racionalización —progresivamente más intensa— de parcelas, progresivamente más extensas, de la vida social y los correlativos reajustes adaptativos del ámbito de lo religioso. La secularización de la vida social implica así para las religiones organizadas más un reto de adaptación (del que, por supuesto, pueden salir o no triunfantes, o más o menos triunfantes) que una condena cierta e inexorable a la desaparición en plazo más o menos breve. Una sociedad secularizada no es, forzosamente, una sociedad a-religiosa, sino una sociedad en la que la cultura religiosa (o las culturas religiosas, según los casos) no detenta ya el monopolio (en ocasiones coactivamente mantenido) sino que coexiste con la cultura laica. DAVID MARTIN (1978:12-99) ha intentado elaborar un esquema general de los distintos tipos y dinámicas de los procesos secularizadores. En los términos de su análisis, el proceso de secularización resulta ser especialmente conflictivo y traumático en aquellas sociedades en las que el catolicismo detenta el mono-

polio de lo religioso (España constituye, históricamente, el caso paradigmático): en tales casos el impulso secularizador tiende a adoptar más las líneas de la confrontación violenta que las de la acomodación progresiva y gradual.

No sin cierta paradoja, la secularización final de nuestra sociedad se ha producido en plena vigencia (al menos formal) del nacional-catolicismo y ha venido de la mano del proceso de desarrollo económico que a lo largo de las últimas dos décadas ha convertido a España en un país plenamente industrial. Se trató de un proceso tan intenso como rápido y poco traumático. El desarrollo económico coincidió, en el tiempo, con profundos cambios en la Iglesia española (en la estela del Concilio Vaticano II). Esa afortunada coincidencia (una sociedad inmersa en un acelerado proceso modernizador, y una Iglesia dialogante y abierta a una sociedad plural) probablemente explica en buena medida que, finalmente, la secularización se haya producido entre nosotros sin derivar en confrontación religiosa. Lo cierto, en todo caso, es que la España industrial, urbana y secularizada de 1983 está mucho más distante de la España de 1960 que los veintitrés años que cronológicamente separan a ambas.

LOS DATOS de que disponemos confirman claramente los cambios en la religiosidad resultantes de este proceso secularizador. En el año 1965 (primera fecha para la que disponemos de datos sobre este tema referidos a una muestra representativa del conjunto de la población española) el 83 % de los españoles se autodefinía como «católico practicante», el 15 % como «católico no practicante» y un exiguo 2 % como «indiferente» o «no creyente»<sup>1</sup>. Sin duda, para muchos dentro de ese 83 % de sedicentes practicantes una tal autodefinición respondía menos a la descripción genuina de un sentimiento religioso que a la

conformidad con lo socialmente esperado. Dicho de otro modo: en alguna medida esa autodefinición podía responder menos a lo que efectivamente se era que a lo que «se debía ser» (o aparentar ser). Con todo (y con ser incontestable esta presión ambiental connatural al nacional-catolicismo), lo cierto es que los primeros datos de encuesta disponibles sobre la autodefinición religiosa de los españoles nos los presentan definidos, de modo prácticamente unánime, como «católicos practicantes».

EN EL AÑO 1982 el panorama ha cambiado sustancialmente: en dicha fecha el porcentaje de españoles de todas las edades que se define como «católico practicante» ha descendido al 50 %, mientras que el de los que se consideran «católicos no practicantes» ha ascendido al 38 % y el de los que se definen como «indiferentes» o «no creyentes» al 11 %<sup>2</sup>. La primera impresión, al comparar ambos conjuntos de datos, es que a lo largo de los diecisiete años que los separan se ha producido en España un importante derrumbamiento de la religiosidad. En realidad esta conclusión precisa matizaciones importantes. Por un lado, y como ya ha quedado apuntado, parece prudente tomar con más de un grano de sal ese espectacular 83 % de sedicentes practicantes registrado en 1965: ¿cuántos de ellos, en el distinto contexto ambiental de 1982, hubiesen persistido en esa misma autodefinición? Por otro lado, lo que a lo largo de las últimas dos décadas parece haber ocurrido no es tanto que la religiosidad de los españoles haya entrado particularmente en crisis, sino que ha pasado a experimentar la crisis (asociada al proceso de secularización de la sociedad) que los países de la Europa industrializada atravesaron ya en su momento. En suma, no es tanto que la religiosidad de los españoles sea menor en 1982 que en 1965, sino que es distinta, porque distinto es, en efecto, en ambas fechas el contex-

<sup>1</sup> Vid. Banco de Datos del CIS.

<sup>2</sup> Vid. Banco de Datos del CIS.

to de la misma. Es, pues, en este contexto global de la secularización de la sociedad española en el que hay que enmarcar el estudio de la religiosidad juvenil para entenderla adecuadamente.

El contenido de este capítulo se articula en tres partes diferenciadas aun cuando estrechamente interrelacionadas. Una primera parte va dedicada al análisis de la evolución de la religiosidad de los jóvenes a lo largo de las últimas dos décadas (en la medida en que, dadas las limitaciones ya señaladas, dicho análisis resulta posible). Una segunda parte va dedicada a la descripción (lo más pormenorizada posible, con la única limitación de la información disponible) de la religiosidad de la juventud española actual, en sentido estricto (es decir, de quienes tienen ahora entre 15 y 20 años de edad, únicos para los que existe información adecuada). Por último, una tercera parte está dedicada a indagar la medida en que cabe decir que existe, en la España actual, una «subcultura juvenil católica» con perfiles propios y claramente diferenciados de los de una «subcultura juvenil laica».

año a constituir mayoría —45 %— los católicos no practicantes). Es decir, el impacto del proceso secularizador que ha experimentado nuestra sociedad resulta ser especialmente marcado entre jóvenes y adolescentes. Ahora bien, no deja de ser destacable que este progresivo descenso de los porcentajes de practicantes se produzca como consecuencia del aumento de los porcentajes de no practicantes, y no del de los de indiferentes o no creyentes (de hecho, estos últimos se mantienen estancados, e incluso decrecen en volumen, desde 1975). O, lo que es igual, el cambio fundamental en la autodefinición religiosa de los jóvenes parece consistir en la progresiva mayor renuncia a reconocerse como practicante (y en la correlativa mayor propensión a hacerlo como católico no practicante) más que en la salida completa del ámbito religioso que supondría la autoconsideración como indiferente, ateo o no creyente. Así, mientras que en el conjunto de la población española, en 1982, los católicos no practicantes (es decir, los retraídos pero no totalmente desenganchados de la vida religiosa) constituyen el 38 %, entre los jóvenes alcanzan el 45 %.

Este cambio en la autodefinición religiosa de los jóvenes es mucho más acusado entre los varones que entre las mujeres. En efecto, y como puede verse en la *Tabla 5.2*, desde un punto de partida, en 1960, sustancialmente idéntico (93 % de los jóvenes varones y 99 % de las jóvenes se autodefinían entonces como católicos practicantes), la disminución de la proporción de practicantes es siempre, en las fechas sucesivas para las que disponemos de información, mucho mayor en la juventud del sexo masculino que en la del sexo femenino. Así, en 1975 el porcentaje de católicos practicantes ha bajado ya al 51 % entre los varones y al 73 % entre las mujeres; en 1977, al 37 % y 56 %, respectivamente, y en 1982, al 25 % y al 43 %, respectivamente. Merece sin duda ser especialmente resaltado el hecho de que en la actualidad tan sólo uno de cada cuatro varones entre 15 y 20 años se autodefine como católico practicante (entre las jóvenes dicha proporción es casi el doble), si bien al

---

### **5.1. Los jóvenes y la religión, 1960-1982: principales pautas de cambio**

---

HEMOS VISTO ya cómo entre 1965 y 1982 el porcentaje de población total española que se autodefine como «católico practicante» registra un acusado descenso (pasando del 83 % al 50 %). Pues bien, dicho descenso es aún más pronunciado dentro del exclusivo sector de la juventud, tal y como puede verse en la *Tabla 5.1*. En efecto, tenemos que en 1960 el 91 % de los jóvenes españoles se consideraban «católicos practicantes» (y tan sólo el 8 % no practicantes); 15 años más tarde ese porcentaje ha pasado ya a ser el 62 %; en 1977 desciende al 45 %, y en 1982 sólo un tercio de los jóvenes entre 15 y 20 años se autodefine como «católico practicante» (pasando ese

**Tabla 5.1. Respuestas a la pregunta «¿Cómo te consideras en materia religiosa?» entre jóvenes españoles, en distintas fechas (En porcentajes)**

	1960 <sup>1</sup>	1975 <sup>2</sup>	1977	1982
Indiferente .....	*	19,7	21	11,7
Católico no practicante .....	7,7	18,3	23	45,0
Católico no muy practicante .....	15,8	29,4	26	34,0
Católico practicante.....	68,7 } 91	27,4 } 61,9	17 } 45	
Muy buen católico.....	6,7	5,1	2	
Otra religión .....	0,1	0,1	2	1,0
Ateo .....	*	*	8	5,2
No contesta .....	1,0	—	1	3,1
	(1.316)	(3.347)	(3.268)	(3.654)

<sup>1</sup> Porcentajes referidos sólo a entrevistados varones.

<sup>2</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

\* No existía esa categoría de respuesta.

Fuente: Primera, Tercera, Cuarta y Quinta Encuestas de Juventud.

mismo tiempo la proporción de los que se consideran indiferentes o ateos no parece experimentar ninguna variación sensible con respecto a fechas anteriores. Sencillamente, la mayoría absoluta (51 %) de los jóvenes varones ha pasado, en la actualidad, a ubicarse en la zona fronteriza, imprecisa, de los «católicos no practicantes».

Realmente —y como ha sido ya insinuado—, parecemos hallarnos más ante un período de desorientación y expectativa de reorganización del sentimiento religioso que de pérdida definitiva del mismo. A fin de cuentas, lo cierto es

que en 1982 el 79 % de los jóvenes españoles se autodefinen como católicos (aunque menos de la mitad lo hagan específicamente como católicos practicantes). Los datos siguientes parecen abundar en esa dirección. En 1960 el 66 % de los jóvenes entrevistados en la *Primera Encuesta de Juventud* declaraba no haber tenido dudas religiosas. Entre el 30 % que declaraba tener —o haber tenido— alguna, el 21 % indicaba haber dudado de la existencia de Dios: o, lo que es igual, el 79 % —dentro de ese 30 %— declaraba otro tipo de duda que el referido a la existencia de Dios. Es decir, en líneas generales, cabe con-

**Tabla 5.2. Respuestas a la pregunta: «¿Cómo te consideras en materia religiosa?», entre jóvenes españoles, según sexo y en distintas fechas (En porcentajes)**

	1960 <sup>1</sup>		1975		1977		1982	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Indiferente .....	*	*	25,6	13,6	24	17	13,9	9,4
Católico no practicante .....	7,7	1,6	23,2	13,4	26	19	50,8	39,8
Católico no muy practicante .....	15,8	7,0	29,7	20,0	23	30	24,9	42,8
Católico practicante.....	68,7 } 93	73,9 } 99	17,5 } 51	37,4 } 73	12 } 37	23 } 56		
Muy buen católico.....	6,7	17,5	3,8	6,6	2	3		
Otra religión .....	0,1	—	0,2	—	2	2	0,8	1,3
Ateo .....	*	*	*	*	11	5	7,1	3,5
No contesta .....	1,0	—	—	—	1	1	2,6	3,2
	(1.316)	(415)	(1.683)	(1.664)	(1.670)	(1.598)	(1.657)	(1.683)

<sup>1</sup> La formulación de la pregunta en 1960 era «A juzgar por las prácticas religiosas que realizas, ¿cómo te consideras?».

\* No existía esa categoría de respuesta.

Fuente: Véase Tabla 5.1

cluir que en dicha fecha en torno al 90 % de los jóvenes varones creía en la existencia de Dios. En 1982 las respuestas dadas por los jóvenes de ambos sexos (en la *Quinta Encuesta de Juventud*) a la pregunta: «¿Crees en la existencia de Dios?» se distribuyen de la forma siguiente:

<i>Firmemente</i> .....	43 %
<i>Más bien sí</i> .....	34 %
<i>Dudo</i> .....	13 %
<i>Más bien no</i> .....	4 %
<i>No creo en absoluto</i> .....	4 %
<i>No contesta</i> .....	2 %

Las dos preguntas que estamos considerando tienen una formulación lo suficientemente distinta como para inducir a cautela a la hora de comparar los resultados. Pero en todo caso no parece arriesgado concluir que, con veintidós años de diferencia, las magnitudes correspondientes a la creencia en Dios son sustancialmente equivalentes —o, en todo caso, mucho más estables que los porcentajes recién analizados referidos a la autoidentificación religiosa—. Hace ya algunos años GONZÁLEZ-ANLEO (1975: 183) adelantó como pauta incipiente (y previsiblemente creciente) entre los jóvenes la inasistencia a la iglesia de personas sin embargo religiosas: los datos que acabamos de ver parecen darle abundante razón. Existe hoy un alto contingente de jóvenes que creen en Dios pero que no se consideran practicantes religiosos. De hecho, el porcentaje de jóvenes que dice creer *firmemente* en Dios —42 %— resulta ser ampliamente superior al de jóvenes que se consideran religiosamente activos —34 %—: es decir, hay un 8 % de jóvenes que pese a creer firmemente en Dios no son practicantes.

Las variaciones experimentadas, desde 1960, en el grado de práctica religiosa (asistencia a Misa y recepción de la Comunión) de los jóvenes quedan gráficamente recogidas en las *Tablas 5.3 a 5.6*.

Por lo que respecta a la frecuencia de la asistencia a Misa, podemos establecer, con GONZÁLEZ-ANLEO (1975: 199) la siguiente tipología:

- Indiferentes: los que faltan todos los domingos (o no van nunca) a Misa.
- Ocasionales: los que faltan a Misa una vez al mes, aproximadamente.
- Practicantes y fervientes: los que no faltan a Misa ningún domingo, o faltan muy esporádicamente (varias veces al año), no pudiendo interpretarse dicha inasistencia como muestra real de desinterés.

PUES BIEN, como puede verse en la *Tabla 5.3* entre 1960 y 1982 el porcentaje de practicantes y fervientes ha quedado reducido a algo menos de la mitad (pasando del 80 % al 37 %). Este descenso del porcentaje de practicantes y fervientes parece haberse acelerado particularmente a partir de 1975 (fecha en la que todavía el 62 % de los jóvenes españoles asistía regularmente a Misa).

En realidad, lo que ha ocurrido es que en 1982 los jóvenes españoles han alcanzado los mismos niveles de asistencia a Misa que hace veinte años presentaban, por ejemplo, los jóvenes franceses. En efecto, en 1963, entre los jóvenes franceses de 16 a 24 años, sólo el 37 % podían ser considerados como practicantes y fervientes, mientras que el 22 % eran indiferentes y el restante 42 % ocasionales (vid. GONZÁLEZ-ANLEO, 1975: 200). Es decir, una vez más parece claro que no estamos tanto ante un cataclísmico desplome de la religiosidad de nuestros jóvenes cuanto ante un proceso de reajuste y acomodación de ésta a los mismos niveles prevaecientes, desde hace décadas, en otras sociedades de nuestro entorno geográfico y cultural más inmediato. Lo tardío de nuestro proceso industrializador —y por ende, secularizador—, con respecto a tales sociedades puede así explicar el mantenimiento más prolongado, entre nosotros, de tasas de religiosidad aparente o externa (estamos, en efecto, considerando datos referidos exclusivamente a la práctica religiosa, es decir, al comportamiento formalmente religioso) probablemente inflacionadas como consecuencia de la presión del ambiente social. La progresi-



**Tabla 5.3. Respuestas a la pregunta: «¿Con qué frecuencia dejas de ir a Misa los domingos?», entre jóvenes españoles, en distintas fechas (En porcentajes.)**

	(Varones)		1968	1975 <sup>1</sup>	1982 <sup>2</sup>
	1960				
Nunca faltó.....	42,6	} 80	53	25,3	24,3
Varias veces al año.....	37,3		23	36,8	13,0
Una vez al mes.....	11,3		5	14,8	23,3
Todos los domingos/no voy nunca.....	10,1		15	23,2	32,2
No contesta.....	—		4	—	7,1
	(N) (1.214)		(1.931)	(2.642)	(3.654)

<sup>1</sup> Porcentaje sobre el total de los que contestan. (Muestra total = 3.414.)

<sup>2</sup> Se preguntó así: «¿Con qué frecuencia sueles ir a Misa?». (Se ha hecho una interpretación inversa de las respuestas, para facilitar su comparación con las de los años anteriores.)

Fuente: Primera, Segunda, Tercera y Quinta Encuestas de Juventud.

va secularización de nuestra sociedad, al reducir la presión ambiental en favor de la realización de determinadas manifestaciones externas de religiosidad, ha propiciado, sin duda, la deflación de éstas hasta niveles mucho más bajos pero probablemente en más estrecha correspondencia con sentimientos religiosos genuinos y sinceros. Es decir, no parece arriesgado pensar que en la actualidad el nivel de práctica religiosa responde mucho más directamente que hace dos décadas a la manifestación de sentimientos reales y profundos. En tal caso, este proceso de descenso del nivel de práctica puede ser interpretado más como un proceso de depuración y decantación de los comportamientos con un sentido más genuino y senti-

damente religioso que como un adelgazamiento del capital religioso real de nuestra sociedad.

Analizando los datos de asistencia a Misa de los jóvenes, procedentes de la *Segunda Encuesta de la Juventud* (1968), resaltaba GONZÁLEZ-ANLEO el sustancial grado de dimorfismo sexual existente: es decir, la diferencia en las tasas de cumplimiento del precepto de la Misa dominical según los sexos. En efecto (y como puede verse en la *Tabla 5.4*), en 1968 la diferencia porcentual, entre varones y mujeres, en el grupo de practicantes y fervientes es de 16 puntos, y en el de indiferentes de 11 —diferencias que, por otro lado, eran mucho

**Tabla 5.4. Respuestas a la pregunta: «¿Con qué frecuencia dejas de ir a Misa los domingos?», entre jóvenes españoles, según su sexo y en distintas fechas (En porcentajes.)**

	1960		1968		1975 <sup>1</sup>		1982 <sup>2</sup>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Nunca faltó.....	42,6	} 80	37	} 68	13,6	} 52	16,3	} 42
Varias veces al año...	37,3		31		15		38,5	
Una vez al mes.....	11,3		6		17,6		13,1	20,4
Todos los domingos/ no voy nunca.....	10,1		4		13,1		12,1	13,7
No contesta.....	—		20	9	31,2	16,3	39,1	25,5
	(N) (1.214)	(408)	6	2	—	—	6,6	7,7
			(978)	(953)	(1.221)	(1.421)	(1.657)	(1.683)

<sup>1</sup> Porcentaje sobre el total de los que contestan. (Muestra total = 3.414.)

<sup>2</sup> Se preguntó así: «¿Con qué frecuencia sueles ir a Misa?». (Se ha hecho una interpretación inversa de las respuestas, para asimilarlas a las anteriores.)

Fuente: Véase *Tabla 5.3*.

más tenues en 1960 (GONZÁLEZ-ANLEO, 1975: 201)—. Pues bien, desde 1968 dicho dimorfismo ha persistido, pero en forma cada vez más atenuada, hasta el punto de que en 1982 los porcentajes de practicantes y fervientes, de ocasionales y de indiferentes, entre los jóvenes de ambos sexos, pese a ser aún diferentes, se han acercado muy sustancialmente: 53 % de practicantes y fervientes entre las mujeres y 42 % entre los varones; 26 % de indiferentes entre las mujeres y 30 % entre los varones.

En su análisis indicaba GONZÁLEZ-ANLEO que lo realmente interesante es que dicho dimorfismo «es bastante menor entre los jóvenes de la *Segunda Encuesta Nacional de Juventud* que entre los adultos españoles (de 1968), lo cual puede indicar el comienzo de un cambio en las pautas tradicionales en el terreno de la religión. Iríamos en tal caso a una Iglesia compuesta por igual de hombres y de mujeres, los síntomas de desafección no tardarían en aparecer por igual en ambos sexos, y, al mismo tiempo, el grupo de «buenos católicos» no quedaría reducido a la trilogía (...) mujeres, viejos, niños» (GONZÁLEZ-ANLEO, 1975: 201). Los datos de la *Tabla 5.4* confirman una vez más el análisis que realiza este autor: las diferencias, según sexo, en la práctica religiosa han seguido efectivamente una pauta de progresiva atenuación.

LA FRECUENCIA de la Comunión, por otro lado, constituye un indicador particularmente refinado de religiosidad. En efecto, «una frecuencia alta de comuniones señala la presencia de una religiosidad más interiorizada, pues forzosamente ha de coincidir con todas o la mayor parte de las siguientes condiciones:

- Cumplimiento del precepto de la Misa dominical.
- Cierta capacidad para autojuzgar el estado interior espiritual, es decir, el estado de gracia, requisito para la Comunión.
- Un mayor compromiso con la religión y con la Iglesia, con evidentes consecuencias sociales, ya

que el «acercarse a comulgar» supone para muchos jóvenes, sobre todo en zonas rurales o en ambientes más cerrados (colegios y otras instituciones) la superación del respeto humano, muy vigoroso en ciertas edades.

- La recepción de otro sacramento (la penitencia) en muchas ocasiones y, por tanto, el contacto más o menos personal con el sacerdote» (GONZÁLEZ-ANLEO, 1975: 211).

DESGRACIADAMENTE, este indicador de la frecuencia en la recepción de la Comunión sólo fue utilizado en las tres primeras *Encuestas de Juventud*; por tanto, con posterioridad a 1975 carecemos de datos al respecto, no pudiendo en consecuencia sino conjeturar acerca de la línea de evolución seguida tras esa fecha por el comportamiento de los jóvenes en este punto.

Como podemos ver en la *Tabla 5.5*, el precepto de la Comunión anual era cumplido, en 1960, por el 83 % de los jóvenes; en 1968, por el 72 %, y en 1975, por el 62 %. No parece arriesgado pensar que en los últimos ocho años ese porcentaje haya vuelto a decrecer y, sin duda, en proporción mucho mayor. Junto a este progresivo descenso, entre 1960 y 1975, en el cumplimiento del mandamiento de la Iglesia de la Comunión anual, es de destacar el hecho de que entre ambas fechas prácticamente se cuadruplica el porcentaje de jóvenes que no comulga nunca (6 % en 1960, 22 % en 1975). Las diferencias en este tema por sexo son claras entre 1968 y 1975: en la primera fecha, el 58 % de los jóvenes varones comulga por lo menos una vez al año, frente al 87 % de las mujeres; en 1975 lo hace el 50 % de los varones, frente al 72 % de las mujeres (véase *Tabla 5.6*). Sin embargo, lo más revelador de dicha tabla es la pauta de progresiva atenuación de las diferencias en cuanto a la frecuencia en la recepción de la Comunión entre varones y mujeres (pauta que, probablemente, y a la luz de lo que ya hemos visto, se habrá reforzado en los últimos años). En efecto, la diferencia entre los por-

**Tabla 5.5. Respuestas a la pregunta: «¿Cada cuánto tiempo sueles comulgar?», entre jóvenes españoles, en distintas fechas (En porcentajes)**

	1960 <sup>1</sup>	1968	1975 <sup>2</sup>
No comulgo .....	6,2	11	22,4
Cada varios años .....	10,6	10	16,0
Varias veces al año .....	44,7	37	36,0
Todos los meses .....	16,4	12	9,1
Varias veces al mes .....	17,0	20	14,9
Diariamente .....	5,1	3	1,6
No contesta .....	—	7	—
(N)	(1.637)	(1.931)	(2.637)

<sup>1</sup> No están incluidos los «no practicantes».

<sup>2</sup> Porcentajes sobre el total de los «creyentes» que contestan.

Fuente: Primera, Segunda y Tercera Encuestas de Juventud.

centajes de varones y mujeres que comulgan al menos una vez al año decrece en diez puntos entre 1968 y 1975. Por otro lado, y tomando los dos supuestos más extremos (Comunión diaria y no comulgan nunca), tenemos, entre 1960 y 1975, las siguientes pautas de variación:

- Por un lado, la proporción de quienes decían no comulgar nunca era, en 1960, ocho veces mayor entre la juventud del sexo masculino que entre la del sexo femenino; en 1968, tres veces mayor; y en 1975, apenas dos veces mayor.
- Por otro lado, la proporción de jóvenes que declaran comulgar diariamente era, en 1960, siete veces mayor entre las mujeres que entre

los varones: en 1968, dos veces mayor; y en 1975, prácticamente la misma.

En suma, también respecto de la recepción de la Comunión la tendencia clara parece orientarse hacia la eliminación del dimorfismo sexual.

HASTA AQUÍ hemos considerado la evolución, entre 1960 y 1982, de dos dimensiones de lo que cabría definir como comportamiento religioso de la juventud. Para cerrar este primer apartado vamos ahora a examinar algu-

**Tabla 5.6. Respuestas a la pregunta: «¿Cada cuánto tiempo sueles comulgar?», entre los jóvenes españoles, según su sexo y distintas fechas (En porcentajes)**

	1960 <sup>1</sup>		1968		1975 <sup>2</sup>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No comulgo .....	8,2	0,7	17	5	31,3	14,6
Cada varios años .....	13,3	3,1	14	6	19,1	13,3
Varias veces al año .....	50,0	30,8	41	36	34,7	37,2
Todos los meses .....	16,2	18,1	7	16	7,0	11,0
Varias veces al mes .....	11,7	32,8	8	31	6,6	22,0
Diariamente .....	1,7	14,7	2	4	1,3	1,9
No contesta .....	—	—	11	2	—	—
(N)	(1.214)	(408)	(978)	(953)	(1.223)	(1.414)

<sup>1</sup> No están incluidos los «no practicantes».

<sup>2</sup> Porcentajes sobre el total de los «creyentes» que contestan.

Fuente: Véase Tabla 5.5.

**Tabla 5.7. Respuestas de los jóvenes españoles, en 1960, 1968 y 1975, a la pregunta: «Se discute la intervención de la Iglesia en problemas morales, en el contenido de libros, películas, espectáculos, programas de televisión, ¿con cuál de estas opiniones estás más de acuerdo?»**  
(En porcentajes)

	Varones		
	1960	1968	1975 <sup>1</sup>
La Iglesia tiene derecho a censurar .....	37,1	18	17,9
La Iglesia tiene derecho a llamar la atención .....	40,7	55	54,6
La Iglesia no tiene por qué meterse .....	16,2	12	27,6
No contesta .....	6,0	15	—
	(N)	(1.316)	(1.931)
		(2.554)	

<sup>1</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Primera, Segunda y Tercera Encuestas de Juventud.

nos datos disponibles referidos a la valoración que los jóvenes hacen de la Iglesia como institución.

Un primer tema lo constituye la variación experimentada por la opinión de los jóvenes españoles acerca del derecho de la Iglesia a ejercer un control o tutela moral sobre la sociedad. Como puede verse claramente en los datos de la Tabla 5.7, entre 1960 y 1975 varía significativamente el margen de intervención en problemas morales reconocido a la Iglesia. En 1960, en efecto, la mayoría relativa de los jóvenes españoles (41 %) pensaba que la Iglesia tiene derecho a llamar la atención en cuestiones tales como el contenido de libros, películas, espectáculos y programas de televisión. Un sustancial 37 % pensaba incluso que la Iglesia tiene derecho a censurar. A partir de

1968 este grupo supone ya sólo el 18 % del total, mientras que quienes reconocen a la Iglesia el derecho de ejercer la orientación moral aumenta hasta constituir el 55 %. Pero asimismo aumenta, en 1975, la proporción de quienes consideran que la Iglesia no tiene por qué meterse en tales cuestiones. No resulta inverosímil conjeturar que, desde 1975, este último grupo puede haber aumentado espectacularmente en tamaño. Así cabe al menos deducirlo, de modo indirecto, de las respuestas dadas por jóvenes españoles a cuestiones hasta cierto punto equivalentes a ésta. Tenemos, en efecto, que en una encuesta realizada en 1980 por el CIS<sup>3</sup> a una muestra de población nacional, los distintos grupos de edad se inclinaron, por cada una de las siguientes dos opciones ofrecidas, en las proporciones que a continuación se reseñan:

**Porcentaje de entrevistados que se declara de acuerdo con las afirmaciones siguientes:**

Grupos de edad:	Los gobernantes deben inspirarse en la doctrina de la Iglesia	Los gobernantes no tienen por qué tener en cuenta las enseñanzas de la Iglesia.
Hasta 21 años .....	19 %	61 %
21 a 25 años .....	12 %	66 %
26 a 35 años .....	19 %	54 %
36 a 45 años .....	24 %	44 %
46 a 60 años .....	25 %	39 %
Más de 60 años .....	31 %	21 %

<sup>3</sup> Vid. Banco de Datos del CIS.

SENCILLAMENTE, cuanto más joven el entrevistado, mayor su predisposición a negar a la Iglesia la posibilidad de influir en los asuntos públicos.

En otra encuesta realizada asimismo por el CIS en 1981 a una muestra de clases medias, la proporción de entrevistados que se mostraron de acuerdo con la frase: «La Iglesia no debe intervenir en la vida política» fue la siguiente en los distintos grupos de edad:

Grupo de edad	% de acuerdo con la frase
Hasta 21 años .....	78
De 21 a 25 años .....	77
De 26 a 35 años .....	67
De 36 a 45 años .....	65
De 46 a 60 años .....	57
Más de 60 años .....	42

EN TODO CASO, lo que la *Tabla 5.8* permite comprobar es que esta variación en el reconocimiento a la Iglesia del derecho de tutela moral sobre la sociedad se ha traducido, además, en un claro acercamiento de las opiniones de varones y mujeres. En efecto, el grado de dimorfismo sexual en este punto, sustancial en 1960, ha desaparecido prácticamente en 1975: los jóvenes de ambos sexos se pronun-

cian, en proporciones sustancialmente idénticas, por cada una de las alternativas propuestas.

La variación, entre 1960 y 1975 (únicas dos fechas para las que tenemos datos al respecto), en la evaluación de los sacerdotes constituye un segundo tema relevante a la hora de tratar de establecer cómo ha variado la opinión de los jóvenes respecto de la Iglesia-institución. De alguna manera, el examen de los datos de la *Tabla 5.9* invita a concluir que entre las fechas citadas se produce un claro proceso de desmitificación de la figura del sacerdote: a la hora de definirlo aumenta claramente en 1975 (con respecto a 1960) la mención de las frases con un contenido puramente descriptivo, así como la mención de aquellas frases que resaltan su condición puramente humana; en cambio disminuye acusadamente la mención de frases con una carga valorativo-emocional, ya sea positiva o negativa (caso, por ejemplo, de «son buenas personas» o «son unos comerciantes»). Sencillamente, se trata de una cuestión que se ha «enfriado», o desemocionalizado, de forma llamativa: la figura del sacerdote parece concitar menos entusiasmo, pero también menos odios. Ello quizá permite explicar la, de otro modo sorprendente, variación experimentada por nuestros jóvenes a la hora de optar por los términos polares de «clericalismo» y «anticlericalismo».

**Tabla 5.8. Respuestas de los jóvenes españoles, según su sexo, y en distintas fechas, a la pregunta: «Se discute la intervención de la Iglesia en problemas morales, en el contenido de libros, películas, espectáculos, programas de televisión, ¿con cuál de estas opiniones estás más de acuerdo?»** (En porcentajes)

	1960		1968		1975 <sup>1</sup>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
La Iglesia tiene derecho a censurar .....	37.1	54.2	13	24	16.0	19.5
La Iglesia tiene derecho a llamar la atención .....	40.7	32.7	55	54	52.2	56.6
La Iglesia no tiene por qué meterse .....	16.2	6.2	14	10	31.8	23.9
No contesta.....	6.0	6.9	18	12	—	—
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)	(1.183)	(1.371)

<sup>1</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

**Tabla 5.9. Respuestas dadas, en 1960 y en 1975, por los jóvenes españoles a la pregunta: «Concretamente, ¿qué piensas de los sacerdotes?» (En porcentajes)**

	1960		1975 <sup>1</sup>	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Son los ministros de Cristo, representantes de Dios (definiciones).....	10,3	15,4	26,6	31,0
Son buenas personas.....	40,0	45,8	7,7	5,9
Hay de todo, hay buenos y malos.....	20,8	17,4	*	*
Los curas son personas y la religión es algo divino, los curas son una cosa y la religión es otra.....	0,6	0,5	8,3	5,9
Son humanos, mortales, se equivocan como los demás.....	6,1	4,9	28,9	36,1
Deberían ser mejores, no meterse donde no les llaman, ser más religiosos, deberían serlo de verdad.....	4,4	2,2	9,9	7,5
Son los que mejor viven, no pegan ni golpe.....	5,5	0,7	4,5	2,5
Son unos comerciantes, negociantes, ganan mucho dinero.....	5,5	0,7	0,9	0,7
Son unos ladrones, hipócritas, etc.....	3,3	1,0	1,4	0,4
Inhibiciones, no quieren opinar, evasivas.....	7,6	5,3	11,8	10,0
(N)	(1.214)	(408)	(1.226)	(1.421)

<sup>1</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

\* No figura esta categoría.

Fuente: Primera y Tercera Encuestas de Juventud.

EN EFECTO, la Cuarta y Quinta Encuestas de Juventud (1977 y 1982) ofrecieron a los entrevistados una serie de conceptos opuestos entre los que se les pedía que optasen. Una de dichas parejas de conceptos era la ya aludida de clericalismo-anticlericalismo. La medida en que los jóvenes españoles optaron por cada una de ellas (o por la alternativa «ambos», que, en realidad, significaba más bien «ninguno») fue, en cada uno de tales años, la siguiente:

	1977	1982
Clericalismo.....	30 %	35 %
Anticlericalismo.....	43 %	30 %
Ambos.....	9 %	20 %
No contesta.....	18 %	15 %

Como puede verse, la mayoría relativa pasa a corresponder, en 1982, a «clericalismo» como consecuencia, básicamente, de la pérdida de adeptos del término «anticlericalismo» en favor de la alternativa «ambos». Sencillamente, a medida que ha ido avanzando la secularización de la sociedad española parece asimismo haber ido perdiendo en virulencia la cuestión

religiosa. La Iglesia (y la religión, en general) concita ahora menos entusiasmos, tanto a favor como en contra: cada vez parece ser menos una causa activa de enfrentamiento y división.

## 5.2. La religiosidad de la juventud española actual

YA HEMOS visto cómo, en 1982 y para el conjunto de la población española, cabe establecer la existencia de tres claros grupos o subculturas en el terreno religioso. Por un lado, tenemos la subcultura católica (integrada por ese 50 % de la población que se auto-define como «católicos practicantes»), claramente mayoritaria; por otro, emerge una subcultura laica, cuyo tamaño hace dos décadas era prácticamente nulo pero que comprende ahora a un 10 %, aproximadamente, de la población (es decir, a aquellos que se auto-definen como «indiferentes» o «no creyentes»). Entre medias se encuentra el grupo de los autodefinidos como «católicos no practicantes»

(que constituyen algo más del tercio de la población española) y que pueden ser visualizados como una especie de «cámara de descompresión», o zona de transición y contacto, entre dichas dos subculturas, contribuyendo por el solo hecho de su existencia a limar y amortiguar posibles rozaduras en la coexistencia de ambas.

sulta ser prácticamente idéntico al prevaleciente para el conjunto de la población nacional: es sólo en las edades posteriores cuando el paralelismo se pierde.

	Edad		
	15-16	17-18	19-20
Se define como:			
Católico practicante.....	45 %	34 %	25 %
Católico no practicante.....	40 %	46 %	48 %
No creyente, indiferente.....	12 %	17 %	22 %

### 5.2.1. La autodefinition religiosa de los jóvenes

Hemos visto ya también cómo estos tres grupos o subculturas religiosas pueden ser detectados también entre la población juvenil, si bien con tamaños distintos: la subcultura juvenil católica comprende tan sólo al tercio (34 %) de los jóvenes españoles, mientras que la subcultura laica cuenta con una sexta parte de los mismos (17 %). El grupo intermedio (el de los jóvenes autodefinidos como «católicos no practicantes») abarca al 45 % restante.

Destaca así, de entrada, la falta de paralelismo entre el tamaño que dichos tres grupos presentan entre la población general, por un lado, y entre la específica población juvenil, por otro. La asimetría de ambos perfiles se debe, fundamentalmente, a la intensidad del proceso de desvinculación religiosa en los jóvenes a partir de los 17-18 años. En efecto, y como puede observarse en los datos siguientes, el perfil de la distribución de los jóvenes de 15-16 años según su autodefinition religiosa re-

POR OTRA PARTE, hay que subrayar que este proceso de desenganche del catolicismo que supone el dejar de considerarse como practicante presenta características diferentes (pese a ser similar en magnitud) entre los jóvenes de uno y otro sexo. En efecto (y como puede verse en la *Tabla 5.10*), para empezar, ocurre que a los 15-16 años la proporción de católicos practicantes es ya significativamente mayor entre las mujeres (54 %) que entre los varones (35 %). Esta sustancial diferencia en la edad que hemos tomado en nuestro estudio como punto de partida origina que pese a ser, en las edades sucesivas, similar en ambos sexos la erosión de la identidad católica, al llegar a los 19-20 años la proporción de practicantes entre las mujeres es más de dos veces superior a la que se da entre los varones (35 % frente al 15 %). A dicha edad (19-20 años) la proporción de practicantes entre las mujeres ha quedado en un 35 %, es decir, en el mis-

**Tabla 5.10. Autoidentificación religiosa de los jóvenes en 1982, según su sexo y edad (En porcentajes)**

	Varones			Mujeres		
	15-16	17-18	19-20	15-16	17-18	19-20
	años	años	años	años	años	años
Se define como:						
Católico practicante.....	35	27	15	54	41	35
Católico no practicante.....	49	49	54	32	43	43
No creyente, indiferente.....	12	21	28	11	12	16

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

mo porcentaje que se registra entre los varones cuatro años más jóvenes (es decir, con 15 ó 16 años y, por tanto, antes de las edades en que se intensifica su desencanche religioso). Es de señalar por otro lado cómo la pérdida de practicantes entre los 15 y los 20 años redundaba básicamente en un aumento de los no creyentes entre los varones, pero en un mayor incremento de las no practicantes entre las mujeres: o lo que es igual, el tipo de desencanche es también distinto en los dos sexos. Por otro lado, a los 15-16 años la proporción de practicantes, entre los varones, es ya sensiblemente menor que la que se registra para el conjunto de la población española (35 % frente a 50 %), mientras que entre las mujeres es ligeramente mayor (54 % frente a 50 %). Quiere ello decir que con clara anterioridad a los 15 años comienzan nuestros jóvenes varones a separarse de la pauta de auto-identificación religiosa prevaleciente en el conjunto de nuestra sociedad.

EL IMPACTO secularizador se ha hecho sentir con mucha mayor fuerza, lógicamente, en las zonas urbanas que en las áreas rurales. No es por ello de extrañar que entre los jóvenes residentes en núcleos con menos de diez mil habitantes la proporción de los que se auto-definen como católicos practicantes sea justamente el doble que la que se registra entre los jóvenes residentes en localidades con más de un millón de habitantes (véase *Tabla 5.11*). In-

versamente, cuanto mayor el tamaño de la localidad de residencia, mucha mayor también la proporción de jóvenes que se declaran indiferentes o no creyentes: un sustancial 25 % (es decir, una proporción mayor en tres puntos a la de los católicos practicantes) entre los jóvenes residentes en poblaciones con más de un millón de habitantes, frente a tan sólo un 4 % entre los jóvenes residentes en poblaciones con menos de 2.000 habitantes.

Por otra parte, la autodefinición religiosa de los jóvenes varía también significativamente según su orientación ideológico-política. Utilizando para medir ésta una escala de siete puntos (en la que 1 es igual a una postura ideológica de extrema izquierda, y 7 a una de extrema derecha), tenemos que la mayor proporción relativa de no creyentes (y la menor de practicantes) se registra entre aquellos jóvenes que resultan estar más orientados a la izquierda; inversamente, entre los jóvenes más orientados a la derecha predominan claramente los católicos practicantes y constituyen una exigua minoría los no creyentes o indiferentes (véase *Tabla 5.12*).

POR EJEMPLO, si comparamos la autodefinición religiosa de los jóvenes que se sitúan en los puntos 2 (izquierda) y 6 (derecha) de la escala (dejando de lado, por su escaso valor representativo, dado su exiguo número, a quienes se sitúan en los dos puntos extremos, 1 y 7), podemos ver que entre los primeros (los

**Tabla 5.11. Autoidentificación religiosa de los jóvenes en 1982, según el tamaño de su lugar de residencia** (En porcentajes)

Se definen como	Tamaño del lugar de residencia (en número de habitantes)					
	Menos de 2.000	Entre 2.000 y 10.000	Entre 10.000 y 50.000	Entre 50.000 y 400.000	Entre 400.000 y un millón	Más de un millón
Católicos practicantes.....	43	45	37	35	28	22
Católicos no practicantes.....	52	36	47	45	48	47
No creyente, indiferente.....	4	17	13	16	20	25

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.



**Tabla 5.12. Autoidentificación religiosa de los jóvenes en 1982, según su orientación ideológica (medida por su autocolocación en una escala izquierda-derecha)**  
(En porcentajes)

Se definen como	Autoubicación en la escala izquierda-derecha						
	Extrema izquierda			Extrema derecha			
	1	2	3	4	5	6	7
Católico practicante .....	8	15	19	41	50	52	42
Católico no practicante .....	42	36	56	45	41	37	40
No creyente, indiferente .....	45	45	23	11	8	10	15

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

que se colocan en el punto 2) la clara mayoría (45 %) se define como indiferente o no creyente y sólo una reducida minoría (15 %) como practicante; en cambio, entre quienes se sitúan en el punto 6 la situación es justamente la inversa: el 52 % se define como practicante y sólo un reducido 10 % como no creyente o indiferente.

En todo caso, y como puede verse en la Ta-

bla 5.12, el «salto» se produce a partir del punto 3 (equivalente, en líneas generales, a una etiqueta de «centro-izquierda») de dicha escala: en los tres primeros puntos de la misma (es decir, en los valores más de izquierda) el porcentaje de jóvenes que se define como católico practicante es, respectivamente, el 8 %, el 15 % y el 19 %, pasando en cambio al 41 % en el punto 4 (equivalente, en principio, a una etiqueta de «centro»), al 50 % en el

**Tabla 5.13. Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según su región de residencia**  
(En porcentajes)

Región de residencia	Se autodefinen como				(N)
	Católicos practicantes	Católicos no practicantes	No creyentes	Indiferentes	
TOTAL NACIONAL .....	34	45	5	12	(3.629)
Andalucía .....	38	41	5	12	(616)
Aragón .....	36	54	2	7	(120)
Baleares .....	28	59	1	11	(65)
Canarias .....	38	50	2	6	(138)
Castilla-León .....	54	33	3	7	(250)
Cataluña .....	21	52	6	16	(578)
Extremadura .....	20	58	7	15	(102)
Galicia .....	42	32	7	13	(261)
Navarra .....	50	34	3	7	(51)
Madrid .....	23	46	10	15	(458)
Castilla-La Mancha .....	46	46	2	5	(156)
Murcia .....	42	48	3	4	(94)
Asturias .....	46	38	3	11	(109)
Rioja .....	40	44	1	9	(26)
Santander .....	39	39	4	15	(51)
País Valenciano .....	34	51	3	10	(348)
País Vasco .....	28	42	9	15	(207)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

punto 5 («centro-derecha») y al 52 % en el punto 6 («derecha»).

Las diferencias regionales en la autodefinición religiosa de los jóvenes son también acusadas: es decir, no se da en este punto una básica homogeneidad a todo lo largo del territorio español. Por el contrario, frente al 54 % de jóvenes que se definen como practicantes en Castilla-León, el 50 % en Navarra, el 46 % en Castilla-La Mancha y en Asturias, y el 42 % en Galicia, tenemos porcentajes de tan sólo el 21 % en Cataluña, el 23 % en Madrid y el 28 % en el País Vasco (significativamente, las tres áreas más industrializadas y urbanas) (véase *Tabla 5.13*).

**LAS DIFERENCIAS** en la autodefinición religiosa de los jóvenes son asimismo marcadas según su actual situación laboral, tal y como puede apreciarse en la *Tabla 5.14*. El porcentaje más elevado de practicantes (47 %) se registra entre quienes dicen dedicarse únicamente a «sus labores» (lo cual resulta explicable en base a que se trata básicamente de mujeres y que éstas, como ya se ha visto, se definen en mucha mayor proporción que los varones de esta manera). Vienen después los que estudian (39 % entre ellos se dicen practicantes) y los

que no hacen nada y tampoco buscan trabajo (37 % de practicantes). El porcentaje más bajo de practicantes (y, correlativamente, el más alto de indiferentes y no creyentes) se registra entre los jóvenes que estudian y trabajan a la vez (19 % tan sólo de practicantes), los que trabajan (25 %) y los que se encuentran en paro sin cobrar subsidio de desempleo (23 %).

A su vez, entre los que trabajan la edad de entrada en la fuerza laboral no parece suponer variación alguna en la autodefinición religiosa, salvo a partir de los 18 años (es decir, cuando el factor explicativo es más de orden psico-biológico —la crisis de la primera juventud— que de orden económico-laboral) tal y como puede verse en estos datos:

**Tabla 5.15.**

<i>Edad en que empezó a trabajar</i>	<i>Porcentaje de jóvenes que trabajan que se definen como católicos practicantes</i>
Antes de los 14 años.....	24
A los 14 años.....	24
A los 15 años.....	27
A los 16 años.....	26
A los 17 años.....	25
A los 18 años.....	14
A los 19 años.....	17

**Tabla 5.14. Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según su situación laboral actual**  
(En porcentajes)

<i>Se autodefinen como</i>	<i>Situación laboral</i>								
	<i>Estudia</i>	<i>Trabaja</i>	<i>Estudia y trabaja a la vez</i>	<i>Estudia y busca trabajo</i>	<i>En paro (cobrando desempleo)</i>	<i>En paro sin cobrar desempleo</i>	<i>No hace nada y no busca empleo</i>	<i>Servicio militar</i>	<i>Sus labores</i>
Católicos practicantes.....	39	25	19	28	32	23	37	27	47
Católicos no practicantes.....	42	52	55	45	46	50	40	44	39
No creyentes.....	5	7	10	5	3	6	6	2	2
Indiferentes.....	10	13	15	19	13	18	10	23	6
No contesta.....	3	3	0	3	6	2	6	2	5
(N)	(2.054)	(689)	(104)	(71)	(34)	(326)	(147)	(57)	(174)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

NO RESULTARÍA aventurado conjeturar que la raíz de estas diferencias en la identidad religiosa de los jóvenes podría estar en el tipo de colegio en el que pasaron la infancia y pubertad —es decir, en el que cursaron la Educación General Básica—. No carecería, en efecto, de lógica que los jóvenes que se autodefinen ahora como católicos practicantes procediesen en mayor proporción que quienes no lo hacen de colegios religiosos. Los datos de las *Tablas 5.16 y 5.17* prestan, sin embargo, un respaldo muy débil a esta hipótesis: en efecto, las diferencias en las pautas de autodefinición religiosa entre los jóvenes que cursaron la EGB en colegios religiosos o en colegios privados seculares o en centros estatales son escasamente relevantes. Entre los ex alumnos de centros estatales, el 32 % se define como practicante, y el 18 % como indiferente o no creyente; entre los ex alumnos de centros privados seculares se define como creyente el 31 % y como no creyente o indiferente el 19 %; pues bien, entre los ex alumnos de centros privados religiosos los practicantes constituyen el 45 % y los no creyentes o indiferentes el 11 %. Hay ciertamente alguna diferencia, pero en modo alguno suficiente como para hacer de este factor (tipo de centro donde se reciben las enseñanzas de la EGB) la variable explicativa fundamental de las diferencias de religiosidad de los jóvenes. Los datos de la *Tabla 5.17* confirman esta conclusión. En efecto, viendo esta misma información desde un ángulo diferente tenemos que entre los

jóvenes que se autodefinen como católicos practicantes proceden de colegios estatales el 63 % (de colegios religiosos el 26 %) mientras que entre los jóvenes que se autodefinen como no practicantes, no creyentes o indiferentes, tales porcentajes son, respectivamente, 71 % y 17 %, 70 % y 12 % y 74 % y 13 %.

EL FACTOR que, en cambio, sí resulta estar mucho más en la raíz de las diferencias en la autodefinición religiosa de los jóvenes es el grado de práctica religiosa de sus padres. No viene esto, por otra parte, sino a confirmar la hipótesis avanzada por GÓMEZ DE BENITO, (1970) y, sobre todo, por GONZÁLEZ-ANLEO, (1975). Las *Tablas 5.18 a 5.21* ponen en relación la frecuencia en la asistencia a Misa de los padres con la autodefinición religiosa de los hijos. Entre los jóvenes que se definen como practicantes el 50 % tiene padres, y el 69 % madres, que van a Misa por lo menos una vez a la semana (y en cambio sólo el 12 % tiene madres, y el 4 % padres que no van a Misa nunca). En cambio, en el caso de los jóvenes que se definen como no creyentes, el 49 % cuenta con padres (y el 31 % con madres) que no van nunca a Misa, y sólo el 15 % con padres y el 27 % con madres que acuden a Misa al menos una vez a la semana. (Véase *Tablas 5.18 y 5.20*).

Por otro lado, mientras que sólo se declara

**Tabla 5.16. Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según el tipo de colegio en el que cursaron la EGB (En porcentajes)**

Se definen como	Tipo de colegio			
	Estatal o público	Privado seglar	Privado religioso	No contesta
Católicos practicantes.....	32	31	45	23
Católicos no practicantes.....	47	45	40	20
No creyentes.....	5	8	3	3
Indiferentes.....	13	11	8	11
No contesta.....	2	2	2	43
(N)	(2.462)	(390)	(698)	(79)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.17. Tipo de colegio en que se cursó la EGB, según autodefinición religiosa de los jóvenes españoles** (En porcentajes)

Colegio donde cursó la EGB	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Estatal o público.....	63	71	70	74
Privado seglar.....	10	11	17	10
Privado religioso.....	26	17	12	13
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.18 Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según grado de práctica religiosa del padre** (En porcentajes)

El padre va a Misa	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Nunca.....	12	36	49	36
Varias veces al año.....	15	25	18	21
Alguna vez al mes.....	16	12	9	12
Domingos y festivos.....	48	16	14	15
Varias veces a la semana.....	2	0	1	0
N.S./N.C.....	7	10	8	17
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.19. Grado de práctica religiosa del padre por autodefinición religiosa de los hijos** (En porcentajes)

El hijo se autodefine como	El padre va a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Católico practicante.....	15	25	42	61	58
Católico no practicante.....	58	56	42	28	21
No creyente.....	9	5	4	3	7
Indiferente.....	15	12	10	7	3
(N)	(1.009)	(730)	(478)	(963)	(34)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

practicante el 15 % de los jóvenes cuyo padre no va nunca a Misa (y el 10 % de aquellos cuya madre nunca va a Misa), entre aquellos cuyos padre y madre acuden a Misa todos los domingos y festivos el porcentaje de practicantes asciende, respectivamente, al 61 % y 54 %

Si tenemos en cuenta las diferencias en la frecuencia de la asistencia a Misa entre padres y madres (mientras que entre los primeros no va a Misa nunca el 28 % y va todos los domingos y festivos el 27 %, entre las madres estos porcentajes son, respectivamente, el 16 % y el 40 %) resultará fácil explicar la alguna mayor

**Tabla 5.20. Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según grado de práctica religiosa de su madre (En porcentajes)**

<i>La madre va a Misa</i>	<i>Se autodefinen como</i>			
	<i>Católico practicante</i>	<i>Católico no practicante</i>	<i>No creyente</i>	<i>Indiferente</i>
Nunca .....	4	22	31	18
Varias veces al año.....	8	21	19	24
Alguna vez al mes .....	14	17	13	14
Domingos y festivos .....	64	29	26	27
Varias veces a la semana .....	5	2	1	3
N.S./N.C. ....	4	9	9	13
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

relación que parece existir entre el comportamiento religioso del padre y la autodefinición religiosa del hijo: sencillamente cabe conjeturar que cuando el padre practica lo hace también la madre y eso refuerza la influencia sobre los hijos del comportamiento de ambos.

### 5.2.2. Práctica religiosa de los jóvenes

PARA 1982 carecemos de datos acerca de la frecuencia en la recepción de la Comunión por los jóvenes; de ahí que en este apartado se identifique «práctica religiosa» exclusivamente con grado de asistencia a Misa.

El grado de frecuencia en la asistencia a Misa presenta entre los jóvenes, y como lógicamen-

te cabía esperar, un perfil básicamente paralelo al de su autodefinición religiosa: el 32 % de los jóvenes de ambos sexos entre 15 y 20 años dice no ir nunca a Misa, el 23 % dice ir varias veces al año, el 13 %, alguna vez al mes; el 24 %, los domingos y fiestas de precepto, y tan sólo el 1 %, más de una vez a la semana.

De alguna manera cabe interpretar estos datos en el sentido de que el total de jóvenes real y objetivamente no practicantes (el 32 % que dice no ir nunca a Misa) resulta ser claramente inferior al total de jóvenes subjetivamente no practicantes (que asciende a un 62 %, es decir, el 45 % de los que se dicen católicos no practicantes más el 17 % de los que se consideran no creyentes o indiferentes). Evidentemente, lo que deba entenderse por «no practicante» no está meridianamente claro. En un

**Tabla 5.21. Grado de práctica religiosa de la madre, por autodefinición religiosa de los hijos (En porcentajes)**

<i>El hijo se autodefine como</i>	<i>La madre va a Misa</i>				
	<i>Nunca</i>	<i>Varias veces al año</i>	<i>Alguna vez al mes</i>	<i>Domingos y festivos</i>	<i>Varias veces a la semana</i>
Católico practicante.....	10	17	31	54	52
Católico no practicante .....	63	58	52	33	26
No creyente .....	10	6	5	3	2
Indiferente .....	14	17	11	8	11
(N)	(567)	(593)	(542)	(1.451)	(129)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.22. Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según su autodefinición religiosa**  
(En porcentajes)

Frecuencia con que asiste a Misa	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Nunca .....	1	42	86	65
Varias veces al año.....	8	39	5	20
Alguna vez al mes.....	22	11	1	2
Domingos y festivos .....	65	3	0	1
Varias veces a la semana .....	2	0	0	0
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

sentido estricto, debería entenderse por tal a todo aquel que no cumpla el precepto de la Misa dominical; en un sentido más flexible, cabría en cambio aplicar tal etiqueta exclusivamente no a aquellos que practican ocasionalmente o con alguna irregularidad, sino a los que no lo hacen nunca. Adoptando esta segunda óptica, y sobre la base de suponer que es poco probable que los autodefinidos como no creyentes vayan a Misa siquiera ocasionalmente, la conclusión que parece desprenderse es que de ese 45 % de jóvenes que se considera no practicante hay al menos un 30 % (es decir, más de dos tercios de ese grupo) que con irregular frecuencia de hecho sí acude a Misa. Lo cual puede ser interpretado en el sentido de que, en líneas generales, dos de cada tres jóvenes autodefinidos como católicos no practicantes no han cortado realmente por completo con la práctica religiosa: más bien ésta se ha hecho irregular o poco frecuente.

Desde otro punto de vista, estos mismos datos permiten también constatar que mientras que un 34 % de los jóvenes se consideran católicos practicantes, sólo es un 25 % el que oye Misa con frecuencia semanal o mayor, es decir, hay un 9 % (es decir, una cuarta parte de ese grupo) que, desde una concepción estricta de la práctica religiosa, es practicante más subjetiva que objetivamente.

Ese desajuste entre las definiciones subjetiva y objetiva de la práctica religiosa resulta ser algo

mayor entre los varones que entre las mujeres, según puede verse en estos datos:

	Varones	Mujeres
Porcentaje objetivamente no practicantes (no van nunca a Misa).....	39	26
Porcentaje subjetivamente no practicantes (se declaran no practicantes o no creyentes) .....	72	53
Diferencia .....	33	27

Es decir, los varones se sienten no practicantes en mayor medida de lo que realmente, en un sentido amplio, lo son las mujeres.

Los datos de la *Tabla 5.22* vienen a confirmar inequívocamente estas conjeturas. Como puede verse, por un lado hay jóvenes que pese a definirse como no practicantes, indiferentes o incluso no creyentes de hecho asisten a Misa con alguna frecuencia; por otro, entre los que se consideran practicantes casi el tercio (el 31 %) asiste a Misa con frecuencia inferior a la semanal. Queda así claramente de relieve que, desde la óptica de los jóvenes, la autodefinición como practicante o no practicante traduce más la intensidad de un sentimiento subjetivo de pertenencia y vinculación que la deducción lógica de los comportamientos objetivos reales.

En todo caso, y como puede verse en la *Ta-*

**Tabla 5.23. Frecuencia de asistencia a misa de los jóvenes, de sus padres y de sus madres**  
(En porcentajes)

Con qué frecuencia va a Misa	Jóvenes 15-20 años				
	Total	Varones	Mujeres	El padre	La madre
Nunca .....	32	39	26	28	16
Varias veces al año.....	23	26	20	20	16
Algunas veces al mes.....	13	12	14	13	15
Domingos y festivos.....	24	16	32	27	40
Varias veces a la semana.....	1	1	1	1	4

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

bla 5.23, la frecuencia de la práctica religiosa de los jóvenes es claramente inferior a la que ellos mismos perciben en sus padres. Claramente, es entre los jóvenes varones entre los que se registra el menor grado de práctica religiosa: entre ellos, el 39 % no va nunca a Misa (porcentaje que en cambio es del 28 % entre los padres, del 26 % entre las jóvenes y del 16 % entre las madres); por otro lado, entre ellos sólo el 16 % va a Misa los domingos y festivos (frente al 27 % de los padres, el 32 % de los jóvenes del sexo femenino y el 40 % de las madres). De hecho, la intensidad de la práctica religiosa de los jóvenes de ambos sexos en su conjunto viene a suponer la mitad de la de sus madres.

LA INFLUENCIA de la frecuencia de la práctica religiosa de padre y madre sobre la de los

hijos queda patente en los datos de las Tablas 5.24 a 5.27. Así, por ejemplo, el 52 % de los jóvenes que no van nunca a Misa tienen un padre que tampoco va nunca, y el 35 % una madre que no va nunca; en cambio, el 59 % de los jóvenes que va a Misa los domingos y festivos tiene un padre que va a Misa esos días y el 75 % una madre que va esos días a Misa (véanse Tablas 5.24 y 5.25). En otras palabras, en los hogares en los que el padre no va nunca a Misa tampoco van nunca, en un 61 % de los casos, los hijos; en los que el padre va a Misa los domingos y festivos, van también a Misa con esa frecuencia los hijos en el 52 % de los casos (véase Tabla 5.26); y asimismo, en los hogares en los que la madre no va nunca a Misa tampoco van nunca, en un 73 % de los casos, los hijos; en los que la madre va a Misa los domingos y festivos van también a Misa esos mismos días los hijos en el 44 % de los casos (véase Tabla 5.27). De to-

**Tabla 5.24. Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el grado de práctica religiosa de su padre** (En porcentajes)

Frecuencia con que asiste a Misa el padre	Frecuencia con que asisten a Misa los jóvenes				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	52	20	18	8	14
Varias veces al año.....	15	39	17	14	8
Alguna vez al mes.....	8	14	29	13	0
Domingos y festivos.....	11	17	27	59	50
Varias veces a la semana.....	1	0	1	1	25
	(N) (1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.25. Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el grado de práctica religiosa de sus madres (En porcentajes)**

Frecuencia con que asiste a Misa la madre	Frecuencia con que asisten a Misa los jóvenes				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	35	7	7	3	3
Varias veces al año.....	18	32	9	6	0
Alguna vez al mes.....	13	20	27	8	6
Domingos y festivos.....	22	30	46	75	50
Varias veces a la semana.....	2	3	5	5	40
	(N) (1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.26. Frecuencia con que los hijos van a Misa, según la frecuencia con que va su padre (En porcentajes)**

Frecuencia con que van los hijos a Misa	Frecuencia con que va el padre a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	61	24	20	14	27
Varias veces al año.....	17	45	25	15	8
Alguna vez al mes.....	8	11	29	13	16
Domingos y festivos.....	7	16	24	52	26
Varias veces a la semana.....	0	0	0	2	23
	(N) (1.009)	(730)	(478)	(963)	(34)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.27. Frecuencia con que los hijos van a Misa, según la frecuencia con que va su madre (En porcentajes)**

Frecuencia con que van los hijos a Misa	Frecuencia con que va la madre a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Algunas veces al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	73	35	28	18	17
Varias veces al año.....	11	45	31	18	17
Algunas veces al mes.....	6	7	24	15	18
Domingos y festivos.....	4	9	12	44	35
Varias veces a la semana.....	0	0	0	1	9
	(N) (567)	(593)	(542)	(1.451)	(346)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

dos modos, el grado de influencia de los padres (y, más concretamente, de la madre) sobre el comportamiento religioso de los hijos ha descendido apreciablemente a lo largo de los últimos trece años, como se desprende de

la comparación de los datos que acabamos de ver con los de una encuesta realizada por IP-SA-FERE en 1969 (vid. GONZÁLEZ-ANLEO, 1975; 175), y que a continuación recogemos:



La madre asiste a Misa	Porcentaje de asistentes a Misa dominical entre los hijos	
	1969	1982
Rara vez * .....	45	7
En las fiestas principales ** .....	54	12
Todos los días de fiesta .....	83	44
Los domingos y algún día de labor .....	89	35

\* Para 1982 se agrupa en esta rúbrica a las madres que no van nunca a Misa y las que sólo van algunas veces al año.  
 \*\* Para 1982, recoge a las madres que van a Misa algunas veces al mes.

COMO PUEDE VERSE, en 1969 uno de cada dos jóvenes cuya madre rara vez iba a Misa cumplía, sin embargo, con el precepto dominical; y, asimismo, lo hacía el 83 % de aquellos jóvenes cuyas madres iban a Misa todos los domingos. En 1982, en cambio, tales porcentajes han quedado reducidos, respectivamente, al 7 % y al 44 %

La influencia sobre el grado actual de práctica religiosa del colegio en que se cursó la EGB es más elevada que en el caso de la autodefinition religiosa, pero en todo caso menor que la ejercida por los padres. En la *Tabla 5.28* puede comprobarse cómo los jóvenes que estudiaron en colegios religiosos cumplen, en

mayor medida que los que lo hicieron en colegios estatales o privados seglares, con el precepto dominical (35 % frente a 21 %). Asimismo, entre ellos son claramente menos frecuentes los que dicen no ir nunca a Misa.

Por último, cabe señalar que el mapa de la práctica religiosa juvenil se solapa con el de la autoidentificación religiosa, ya analizado. En efecto, la mayor frecuencia de asistencia dominical a Misa se registra entre los jóvenes de Castilla-León (42 %), de Asturias (36 %), Navarra (34 %), de Galicia (30 %) y de Castilla-La Mancha (28 %); en cambio los porcentajes más bajos se dan entre los jóvenes de Madrid (14 %), Extremadura (14 %) y Cataluña (16 %).

### 5.2.3. Creencia en la existencia de Dios

YA QUEDÓ indicado anteriormente que la falta de identificación activa con el catolicismo o el bajo nivel de práctica religiosa que se registra entre los jóvenes (y que se ha incrementado a lo largo de los últimos años) no supone necesariamente una correlativa disminución real del sentimiento religioso. En alguna medida puede tratarse más de un rechazo de la religiosidad oficial o establecida que de lo religioso en sí mismo. Ya hemos visto, en efecto, que mientras sólo el 34 % de los jóvenes es-

**Tabla 5.28. Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el tipo de colegio en el que estudiaron la EGB (En porcentajes)**

Frecuencia con que asisten a Misa	Tipo de colegio		
	Estatal o público	Privado seglar	Privado religioso
Nunca .....	35	37	22
Varias veces al año .....	24	25	21
Alguna vez al mes .....	13	13	13
Domingos y festivos .....	21	21	35
Varias veces a la semana .....	0	1	3
(N)	(2.462)	(390)	(698)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.29. Grado de creencia en la existencia de Dios, según sexo y edad** (En porcentajes)

Creencia en la existencia de Dios	Varón			Mujer		
	15-16 años	17-18 años	19-20 años	15-16 años	17-18 años	19-20 años
	Cree firmemente .....	45	38	30	56	46
Más bien cree .....	33	34	39	32	33	35
Duda .....	14	16	15	7	13	11
Más bien no cree .....	3	6	8	1	3	3
No cree en absoluto .....	3	5	6	1	2	4
No contesta .....	3	2	2	2	2	3
(N)	(463)	(576)	(618)	(485)	(573)	(625)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

pañoles actuales se consideran católicos practicantes, el 42 % de los mismos dice creer firmemente en Dios, y un 34 % adicional declara que más bien cree en Dios (mientras que sólo un 8 % dice no creer en Dios en absoluto). Es decir, en total el 76 % (o lo que es igual, las tres cuartas partes) de nuestros jóvenes confiesa creer en Dios. Esta cifra cobra todo su sentido si la comparamos con los datos referidos al conjunto de una serie de países europeos: según datos del año 1981, el 55 % de los españoles de todas las edades dice creer en un Dios personal, frente a sólo el 31 % de los británicos, el 26 % de los franceses e italianos o el 24 % de los daneses (siendo la media general europea del 32 %. Vid. J. STOETZEL, 1983).

estar especialmente extendida y arraigada entre los jóvenes españoles. Dicha creencia, sin embargo, no se reparte homogéneamente según el sexo o la edad, como puede verse en la Tabla 5.29. En general, la creencia en Dios es más baja entre los varones que entre las mujeres, y entre los jóvenes de más edad que entre los de menos edad. Así, dice creer en Dios el 78 % de los varones de 15-16 años y el 88 % de las mujeres de esa misma edad, pero a los 19-20 años sólo lo dice el 69 % de los varones y el 79 % de las mujeres. En todo caso, lo que con la edad no aumenta apenas, en ambos sexos, es el porcentaje que declara no creer en absoluto en Dios (que alcanza un valor máximo de tan sólo el 6 % entre los varones de 19-20 años).

Tenemos así que la creencia en Dios parece

Las diferencias según el tamaño del lugar de

**Tabla 5.30. Grado de creencia en la existencia de Dios, entre los jóvenes españoles, según el tamaño de su localidad de residencia** (En porcentajes)

Creencia en la existencia de Dios	Tamaño de la localidad (en número de habitantes)					
	Menos de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	De 50.000 a 400.000	De 400.000 a 1.000.000	Más de 1.000.000
Cree firmemente .....	49	41	47	42	42	37
Más bien cree .....	33	37	34	34	32	35
Duda .....	11	13	12	14	15	14
Más bien no cree .....	3	3	3	5	6	5
No cree en absoluto .....	1	4	2	4	3	6
No contesta .....	3	2	1	2	3	3
(N)	(240)	(571)	(752)	(922)	(337)	(832)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.31. Grado de creencia en la existencia de Dios, entre jóvenes, según colegio en el que estudiaron la EGB (En porcentajes)**

Creencia en la existencia de Dios	Tipo de colegio en que estudiaron		
	Estatal o público	Privado seglar	Privado religioso
Cree firmemente.....	38	43	57
Más bien cree.....	38	31	26
Duda.....	14	13	11
Más bien no cree.....	4	6	3
No cree en absoluto.....	4	3	3
No contesta.....	2	3	0
(N)	(2.462)	(390)	(698)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

residencia son, en cambio, en este punto, mucho más reducidas que en temas anteriores. En efecto, el porcentaje de jóvenes residentes en las zonas más urbanas de España que dice creer en Dios es escasamente menor que el de jóvenes residentes en núcleos rurales (74 % y 72 % frente a 78 % y 82 % según puede verse en la *Tabla 5.30*).

Otro tanto ocurre con respecto al tipo de colegio en donde los jóvenes estudiaron la EGB: parece ejercer escasa influencia sobre la predisposición a creer en Dios, como cabe deducir de los datos contenidos en la *Tabla 5.31*. En efecto, mientras que el 83 % de los jóvenes educados en colegios religiosos dicen creer en Dios, manifiestan esa misma creencia el 74 % de los jóvenes que estudiaron en colegios privados seculares y el 76 % de los que

lo hicieron en centros estatales. Existen, no obstante, diferencias significativas entre estos tres grupos de jóvenes, en cuanto a la intensidad de esa creencia: el 57 % de los ex alumnos de centros religiosos dicen creer firmemente en Dios, porcentaje que alcanza sólo el 38 % entre los ex alumnos de centros estatales y el 43 % entre los de centros privados seculares.

LA NO NECESARIA coincidencia milimétrica en los jóvenes entre el sentimiento religioso (concretado en la creencia en Dios) y la religiosidad formal (expresada en el hecho de reconocerse como practicante y practicar), que ya ha sido comentada, queda una vez más pa-

**Tabla 5.32. Grado de creencia en la existencia de Dios, entre jóvenes españoles, según su autoidentificación religiosa (En porcentajes)**

Creencia en la existencia de Dios	Se define como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Cree firmemente.....	71	35	4	10
Más bien cree.....	24	45	8	36
Duda.....	3	15	30	30
Más bien no cree.....	0	2	22	14
No cree en absoluto.....	0	1	34	9
No contesta.....	2	1	2	1
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.33. Grado de creencia en la existencia de Dios entre jóvenes españoles, según su grado de práctica religiosa** (En porcentajes)

Creencia en la existencia de Dios	Frecuencia con que va a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Algunas veces al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Cree firmemente .....	22	35	51	76	93
Más bien cree .....	35	47	39	19	3
Duda .....	23	13	7	3	0
Más bien no cree .....	9	3	1	0	4
No cree en absoluto .....	9	1	0	0	0
No contesta .....	1	1	2	1	0
(N)	(1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982

tente en los datos de las Tablas 5.32 y 5.33. Por un lado tenemos, en efecto, que entre los jóvenes que se consideran practicantes el 95 % dice creer en Dios (incluso un 71 % dice hacerlo firmemente) y sólo el 3 % tiene dudas. Entre los que se consideran no practicantes un 80 % cree en Dios (si bien sólo un 35 % lo hace firmemente) y sólo un 3 % dice no creer. Entre los que se definen como indiferentes casi la mitad, no obstante, manifiesta creer en Dios y sólo el 10 % manifiesta no hacerlo. Pero incluso entre quienes se definen explícitamente como no creyentes sólo el 34 % dice no creer en absoluto en Dios, un 22 % tiende a no creer, un 30 % duda e incluso un 12 % reconoce creer (véase Tabla 5.32).

Por otro lado, y como era lógico esperar, entre los jóvenes que van los domingos a Misa el 95 % dice creer en Dios (haciéndolo firmemente el 76 %) y sólo un 3 % duda. Pero lo realmente llamativo es que el 57 % de quienes dicen no ir nunca a Misa manifiestan al mismo tiempo creer en Dios (y firmemente, incluso, un sustancial 22 %); en cambio, entre este grupo los que dicen no creer en Dios suponen tan sólo el 18 %.

#### 5.2.4. La tensión clericalismo-anticlericalismo

YA HEMOS VISTO, en páginas anteriores, cómo el relativo despegue respecto de la identificación y la práctica religiosa no parece ir asociado, entre los jóvenes españoles actuales, con una carga de abierta agresividad u hostilidad frente a las instituciones religiosas (es decir, frente a las instancias que encarnan esa religión oficial en la que no se insertan). En efecto, enfrentados con la dicotomía «clericalismo-anticlericalismo» y puestos en la tesitura de tener que optar por uno de tales términos exclusivamente, ya hemos visto cómo la mayoría relativa de los jóvenes, en 1982, se inclina por «clericalismo» (35 %), mientras que un 30 % lo hace por «anticlericalismo», y un 20 % se sitúa fuera de la disyuntiva, optando por ambos términos a la vez. Ahora bien, en esta pauta general existen diferencias importantes por el sexo y la edad, según puede verse en la Tabla 5.34. A los 15-16 años, los porcentajes de jóvenes que optan por el término «clericalismo» es sustancialmente el mismo en ambos sexos (37 % entre los varones, 40 % entre las mujeres). Con la edad, esta preferencia se mantiene prácticamente incambiada entre las mujeres (a los 19-20 años, el 37 %, entre ellas, sigue optando por el término «clericalismo», si bien la proporción de quienes lo hacen por el de «anticlericalismo» ha subido al

**Tabla 5.34. Opción entre los términos «clericalismo-anticlericalismo» por edad y sexo**  
(En porcentajes)

Término que corresponde mejor a sus ideas	Edad según sexo					
	Varones			Mujeres		
	15-16 años	17-18 años	19-20 años	15-16 años	17-18 años	19-20 años
Clericalismo .....	37	29	25	40	40	37
Anticlericalismo .....	28	31	42	22	27	30
Ambos .....	20	25	21	19	17	18
No contesta .....	15	15	12	19	16	15

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

30 %). No ocurre, en cambio, igual entre los varones: entre éstos, a los 19-20 años pasan a ser clara mayoría relativa los que optan por «anticlericalismo» (42 %), quedando tan sólo en un 25 % los que siguen optando por «clericalismo».

**LAS DIFERENCIAS** en la opción entre ambos términos entre los ex alumnos de centros estatales, privados seculares o religiosos son, por otro lado, escasamente significativas: el 33 % de los primeros, el 38 % de los segundos y el 42 % de los terceros (en los tres casos, se trata de la mayoría relativa) optan por «clericalismo» (véase *Tabla 5.35*).

En este punto las diferencias más significativas se obtienen cuando se examina la opción entre dichos términos teniendo en consideración la orientación ideológica de los jóvenes. Las

diferencias, entonces, llegan a ser espectaculares (véase *Tabla 5.36*). Entre los jóvenes que se sitúan más a la izquierda en el espectro ideológico-político (simbolizado mediante una escala izquierda-derecha de siete puntos), los que optan por el término «clericalismo» suponen sólo el 14 %. En cambio entre los jóvenes que se sitúan en los puntos 5 y 6 de la escala (una vez más excluimos de la consideración a los que se sitúan en el punto 7 por su escasa representatividad estadística, dado su exiguo número) optan por el término clericalismo el 55 % y el 64 % respectivamente. Estos datos ponen claramente de relieve que aun cuando la cuestión religiosa no es un *cleavage* (o línea de fractura) abierto en la actualidad, su potencial divisivo, aun cuando durmiente, sigue siendo alto.

**Tabla 5.35. Opción entre los términos «clericalismo-anticlericalismo», según el tipo de colegio donde los jóvenes cursaron la EGB** (En porcentajes)

Optan por el término	Estatal o público	Privado secular	Privado religioso
Clericalismo.....	33	38	42
Anticlericalismo .....	31	34	24
Ambos.....	21	16	19
N.S./N.C. ....	15	11	13
	(N)	(390)	(698)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

**Tabla 5.36. Opción por los términos «clericalismo-anticlericalismo», según orientación ideológica (En porcentajes)**

Optan por:	Autoubicación en la escala izquierda-derecha						
	Extrema izquierda						Extrema derecha
	1	2	3	4	5	6	7
Clericalismo.....	14	14	23	41	55	64	52
Anticlericalismo.....	71	64	42	25	20	13	24
Ambos.....	10	12	25	26	17	12	12
N.S./N.C.....	5	10	10	8	8	11	12
(N)	(92)	(229)	(583)	(534)	(272)	(137)	(54)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982

### 5.3. ¿Existe una subcultura juvenil católica?

EL OBJETIVO de esta última sección es indagar, de forma puramente exploratoria y tentativa, la medida en que cabe decir que existe (o empieza a existir) en la España actual una subcultura juvenil católica. Es decir, se trata aquí de comprobar hasta qué punto los jóvenes que se declaran católicos practicantes presentan actitudes, valores y estilos de vida peculiares y diferenciados de los de aquellos otros que se definen como no religiosos (es decir, como indiferentes o no creyentes). Se trata, en suma, de comprobar hasta qué punto el factor religioso cuenta a la hora de organizar las expectativas, ideas y valores de los individuos. Una indagación de este tipo (que cuenta, por ejemplo, como antecedente ya clásico, con el estudio de LENSKI, 1968) hubiera carecido realmente de sentido en nuestro país en un tiempo no muy lejano, cuando la definición religiosa de la población no respondía probablemente tanto a un sentimiento personal real cuanto al deseo de ajustarse a la uniformidad oficialmente establecida como real. En cambio, en el contexto socio-cultural de la España actual, con una generalizada legitimación del pluralismo cultural, ideológico y político, un alto grado de secularización de la vida social (que encuentra su más clara expresión simbóli-

ca en la desaparición del Estado confesional), y una cultura laica que no sólo ha dejado de ser subterránea y marginal, sino que está experimentando un importante proceso de crecimiento y consolidación, una indagación como la que aquí se intenta puede empezar a tener algún sentido. Sencillamente, lo que las páginas que siguen tratan de hacer es buscar una posible respuesta a interrogantes como ¿tiene o no consecuencias, en la forma de vida de un joven, el definirse como católico practicante?; y en caso afirmativo, ¿en qué aspectos y con qué intensidad? ¿Hasta qué punto los estilos vitales de los jóvenes que comparten una misma definición religiosa —ya sea la de católicos practicantes o la de no creyentes— se asemejan entre sí y se distinguen mutuamente? En suma, ¿hasta qué punto cabe detectar la existencia entre los jóvenes —siquiera sea *in statu nascendi*— de una subcultura católica frente (o junto) a una subcultura laica?

UNA VEZ MÁS, a la hora de responder a estas preguntas nos encontramos con el pie forzado de no poder recurrir sino a informaciones ya disponibles (y susceptibles de ser acopladas al objetivo que aquí se persigue), al no contar con datos generados «a medida» para esta indagación. Los datos que vamos ahora a manejar proceden de la *Quinta Encuesta de Juventud* (1982), y en la medida en que lo que aquí pretendemos es establecer la posible

existencia de dos conglomerados subculturales diferenciados (a los que hemos denominado «subcultura juvenil católica» y «subcultura juvenil laica») prescindiremos, en su análisis, de la información referida al grupo intermedio formado por los jóvenes que se autodefinen como «católicos no practicantes» con el fin de hacer más visibles las posibles disparidades entre los dos grupos más contrapuestos (católicos practicantes por un lado, indiferentes y no creyentes, es decir, laicos, por otro) que a los efectos de este apartado son los que realmente interesa considerar.

Vamos a realizar esta indagación contrastando las actitudes de estos dos concretos grupos de jóvenes (a los que, para simplificar, en adelante designaremos simplemente como «católicos» y «laicos») respecto de una serie de cuestiones (tales como grado de felicidad personal, optimismo ante el futuro, relaciones familiares, conducta desviada y orientación ideológico-política) que, por su significación, pueden servirnos aquí como piedras de toque. Sencillamente, vamos a comparar las respuestas de ambos grupos de jóvenes ante cuestiones en las que, en principio, cabe pensar que el hecho de ser católico practicante o no creyente no debe resultar indiferente a la hora de realizar una opción valorativa.

Veamos, en primer lugar, las diferencias entre jóvenes católicos y laicos en cuanto a grado de felicidad personal declarada. Las diferencias, como puede apreciarse en los datos siguientes, no son dramáticas, pero sí significativas:

	Jóvenes	
	Católicos	Laicos
Dicen ser:		
Muy felices.....	24 %	12 %
Bastante felices.....	67 %	65 %
Poco felices.....	8 %	19 %
Nada felices.....	1 %	3 %

COMO PUEDE comprobarse, los jóvenes católicos se consideran, en conjunto, algo más felices que los laicos: el 24 % entre ellos se definen como «muy felices» (frente al 12 % entre los laicos); en cambio, sólo el 9 % de los católicos dicen ser poco o nada felices, frente al 22 % de los laicos.

Por otro lado, los católicos enfocan su vida futura con algún mayor optimismo que los laicos, como puede deducirse de los datos siguientes:

Esperan que en la vida les vaya	Laicos		
	Católicos	No creyentes	Indiferentes
Bien o muy bien ...	58 %	47 %	51 %
Regular.....	14 %	14 %	16 %
Mal o muy mal.....	2 %	7 %	4 %

**Tabla 5.37. Evaluación de las relaciones actuales con su familia realizada por jóvenes católicos, no creyentes e indiferentes (En porcentajes)**

«¿Cómo definirías las relaciones actuales con tu familia?»	Laicos		
	Católicos	No creyentes	Indiferentes
Estoy muy unido a ella.....	43	17	17
Me llevo bien en general.....	51	48	62
Distantes, no muy buenas.....	4	27	16
Conflictivas, malas.....	1	8	4
No contesta.....	6	8	4

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud (1982)

TOMEMOS ahora otro tema significativo: la calidad de sus relaciones familiares actuales. Aquí las diferencias entre jóvenes católicos y laicos son más claras: mientras que entre los católicos el 43 % declaran estar muy unidos a su familia (y el 51 % llevarse bien con ella en general), entre los no creyentes e indiferentes sólo el 17 % declaran estar muy unidos a su familia (y, en cambio, un 27 % y un 16 %, respectivamente, define sus relaciones familiares como frías y distantes, porcentaje que entre los católicos asciende sólo al 4 %. Véase *Tabla 5.37*). No parece arriesgado pensar que este mayor grado de fluidez y armonía que parece registrarse en las relaciones familiares de los jóvenes católicos tiene mucho que ver con el hecho de que tales jóvenes tienden a considerar, en mucha mayor proporción que los jóvenes laicos, que en una serie de temas básicos (y, por tanto, potencialmente conflictivos) sus opiniones coinciden con las de sus padres.

Los datos siguientes, en efecto, no pueden ser más reveladores a este respecto:

COMO PUEDE verse, en todos los temas (con la única excepción de la sexualidad) la mayoría —generalmente amplia— de los jóvenes católicos dice tener las mismas ideas y opiniones que sus padres. Entre los jóvenes laicos, en cambio, la pauta justamente opuesta es la dominante: en todos los temas una elevada mayoría dice no compartir las opiniones al respecto de sus padres. Sencillamente, mientras que las relaciones familiares de los jóvenes católicos parecen caracterizarse por el entendimiento y el acuerdo intergeneracional en temas básicos, las de los jóvenes laicos parecen en cambio caracterizarse por el desacuerdo y la confrontación.

La valoración que del matrimonio como institución social realizan ambos grupos de jóvenes resulta, a su vez, claramente divergente: mientras que el 72 % de los católicos (es decir, prácticamente tres de cada cuatro) se muestra en desacuerdo con la frase: «El matrimonio es una institución pasada de moda», entre los no creyentes dicho porcentaje es tan sólo el 35 %, y entre los indiferentes, el 47 %.

Cambiando de ámbito temático, podemos ahora considerar las posibles diferencias entre

Comparten básicamente con sus padres las actitudes hacia	Laicos		
	Católicos	No creyentes	Indiferentes
<i>La religión</i>			
Sí .....	68 %	25 %	28 %
No .....	24 %	71 %	64 %
<i>Normas morales básicas</i>			
Sí .....	66 %	36 %	36 %
No .....	25 %	60 %	56 %
<i>Actitudes sociales</i>			
Sí .....	62 %	38 %	46 %
No .....	29 %	58 %	48 %
<i>Opiniones políticas</i>			
Sí .....	41 %	23 %	27 %
No .....	37 %	72 %	58 %
<i>Actitudes ante la sexualidad</i>			
Sí .....	32 %	14 %	17 %
No .....	49 %	76 %	72 %



**Tabla 5.38. Respuestas a la pregunta: «Si un amigo tuyo de tu edad que ha buscado trabajo y no lo encuentra te dijese que había decidido dedicarse a distribuir tabaco rubio de contrabando, ¿hasta qué punto crees que tratarías de disuadirle o de animarle a hacerlo?» entre jóvenes españoles católicos, no creyentes e indiferentes (En porcentajes)**

	Católico practicante	No creyente	Indiferente
Trataría de disuadirle.....	64	39	46
Le animaría a hacerlo.....	4	13	8
Ni le animaría ni le desanimaría.....	16	38	32
No contesta.....	16	10	14
(N)	(1.233)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

jóvenes católicos y jóvenes laicos en la reacción ante comportamientos no convencionales o claramente desviados. Por un lado, tenemos que ante el caso de un amigo que, desesperado por no encontrar trabajo, decidiese vender tabaco de contrabando, el 64 % de los católicos (frente al 39 % de los no creyentes y el 46 % de los indiferentes) piensa que intervendría para tratar de disuadirle. El porcentaje de jóvenes que, en cambio, animaría a ese amigo a realizar dicha acción es mínimo en los tres grupos. La diferencia aparece en la distinta medida en que católicos y laicos consideran que «no deben meterse» en la vida de los otros, aun cuando estén a punto de realizar un acto considerado reprobable: el porcentaje de jóvenes que se abstendría de todo comentario es dos veces mayor entre los no creyentes e indiferentes que entre los católicos (38 % y

32 % frente a 16 %, respectivamente. Véase *Tabla 5.38*).

En el caso de que la intención de ese hipotético amigo fuese la de dedicarse a pasar hachís o marihuana entre conocidos y amigos, el porcentaje de jóvenes que intentaría disuadirle aumenta en los tres grupos, siendo en general, entre los católicos, tres veces más baja la propensión a la inhibición (véase *Tabla 5.39*). Esta menor indiferencia o permisividad ante el comportamiento desviado que exhiben los jóvenes católicos no parece, sin embargo, que pueda ser interpretada como síntoma de rigidez o intolerancia ante quienes tienen ideas o valores diferentes. De hecho, la capacidad de convivencia con personas con distintas creencias, gustos o ideas resulta ser incluso superior entre los jóvenes católicos que entre los laicos, según se desprende de los datos siguientes:

**Tabla 5.39. Respuestas a la pregunta: «Si un amigo tuyo de tu edad que ha buscado trabajo y no lo encuentra te dijese que había decidido dedicarse a pasar hachís o marihuana entre amigos y conocidos, ¿hasta qué punto crees que tratarías de disuadirle o de animarle a hacerlo?», entre jóvenes españoles católicos, no creyentes e indiferentes (En porcentajes)**

	Católico practicante	No creyente	Indiferente
Trataría de disuadirle.....	74	50	55
Le animaría a hacerlo.....	2	7	6
Ni le animaría ni le desanimaría.....	10	29	27
No contesta.....	14	14	13

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud (1982).

<b>«¿Hasta qué punto te encuentras a gusto o a disgusto con gente cuyas ideas, creencias o valores son distintos de los tuyos?» (En porcentajes)</b>			
	Católicos	Laicos	
		No creyentes	Indiferente
Muy a disgusto .....	4	13	5
Bastante a disgusto.....	18	20	17
No muy a disgusto .....	34	25	36
Nada a disgusto.....	30	36	32
No contesta .....	14	6	11
	22	33	22

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud (1982).

EN ESTE MISMO sentido resulta interesante resaltar que el grado de confianza interpersonal de los jóvenes católicos es significativamente mayor que el de los jóvenes laicos. En efecto, mientras que el 47 % de los primeros piensa que en nuestro país, por lo general, se puede confiar en la mayor parte de la gente, sólo es de esta opinión el 31 % de los no creyentes y el 30 % de los indiferentes.

Otro importante plano en el que buscar posibles divergencias de opinión entre ambos grupos de jóvenes es el de la orientación ideológico-política. Aquí, una vez más, las diferencias resultan ser claras, como puede apreciarse en la *Tabla 5.40*. En efecto, en líneas generales los jóvenes laicos se posicionan claramente más a la izquierda que los jóvenes católicos. Así, mientras que sólo el 11 % de los jóvenes católicos se posicionan en los tres valores de izquierda de la escala Izquierda/Derecha, lo

hacen en cambio así el 53 % de los no creyentes y el 40 % de los indiferentes. La puntuación media correspondiente al conjunto de los jóvenes católicos que se autoposicionan en dicha escala resulta ser así de 4,25, mientras que la de los laicos (es decir, el conjunto de los no creyentes y de los indiferentes), es de 2,98. En todo caso, hay que subrayar que un sustancial 52 % de los jóvenes católicos no quiere (o no sabe) autoposicionarse ideológicamente en dicha escala (frente a sólo el 31 % de los no creyentes y el 42 % de los indiferentes), lo cual, por otra parte, no deja de ser significativo.

Para terminar, podemos comparar las diferencias en las opciones que los jóvenes católicos y los jóvenes laicos realizan en la lista de parejas de términos incluida en la *Tabla 5.41*. Como puede apreciarse a la hora de optar entre revolución o libertad, igualdad o libertad, clericalismo o anticlericalismo, orden o libertad, socialismo o propiedad privada, monar-

<b>Tabla 5.40. Posicionamiento en la escala izquierda/derecha de los jóvenes católicos y laicos</b>			
<b>(En porcentajes)</b>			
Escala ideológica	Católicos	Laicos	
		No creyentes	Indiferentes
(Extrema izquierda) 1 .....	1	11	5
2 .....	3	24	13
3 .....	9	20	22
4 .....	17	8	10
5 .....	11	4	3
6 .....	6	0	3
(Extrema derecha) 7 .....	2	2	1
N.S./N.C. ....	52	31	42
	(N)	(1.233)	(189)
			(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

**Tabla 5.41. Opción escogida en cada una de las siguientes parejas de términos por los jóvenes católicos y laicos**  
(En porcentajes)

	Católicos	Laicos	
		No creyentes	Indiferentes
Revolución .....	2	17	8
Libertad .....	83	52	71
Ambas .....	8	29	18
N./S. ....	1		1
N./C. ....	6	2	3
Igualdad .....	37	23	28
Libertad .....	22	27	22
Ambas .....	36	48	47
N./S. ....	1		1
N./C. ....	4	2	2
Clericalismo .....	60	7	12
Anticlericalismo .....	9	74	56
Ambas .....	17	8	20
N./S. ....	4	2	3
N./C. ....	10	10	10
Orden .....	36	11	18
Libertad .....	19	52	40
Ambas .....	39	34	39
N./S. ....	1		1
N./C. ....	5	3	3
Socialismo .....	25	64	54
Propiedad privada .....	41	13	16
Ambas .....	21	15	23
N./S. ....	3	2	1
N./C. ....	10	7	6
Monarquía .....	59	22	26
República .....	11	60	42
Ambas .....	16	9	21
N./S. ....	3	2	2
N./C. ....	10	8	8
Marxismo .....	9	50	35
No marxismo .....	62	25	32
Ambas .....	12	11	21
N./S. ....	4	4	3
N./C. ....	13	10	8

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

quía o república y marxismo o no marxismo, las diferencias entre ambos grupos de jóvenes son sensibles, en algunos casos incluso espectaculares.

Puestos a optar entre revolución y libertad, tanto católicos como laicos lo hacen masivamente por esta segunda, si bien los católicos en alguna mayor proporción (83 % frente a

65 %). En esta cuestión la diferencia entre ambos grupos es así sólo de énfasis, y no realmente sustantiva.

Otro tanto ocurre con la pareja siguiente de términos («igualdad-libertad»): la mayoría (ahora sólo relativa) en ambos grupos de jóvenes se inclina por la opción «ambos» y por la opción «igualdad». Con todo, no deja de ser significativo que el porcentaje de jóvenes católicos que opta por el término «igualdad» sea superior al de jóvenes laicos (37 % frente a 24 %): de alguna manera podría pensarse que la subcultura juvenil católica enfatiza, con alguna mayor intensidad, el valor del igualitarismo (sin que ello se produzca, en todo caso, en detrimento del valor de la libertad: el porcentaje de católicos que opta por este término es el mismo que el de laicos).

En la opción entre clericalismo-anticlericalismo, socialismo-propiedad privada, monarquía-república y marxismo-no marxismo, las diferencias entre ambos grupos de jóvenes son rotundas: una clara mayoría entre los católicos opta por los términos «clericalismo», «propiedad privada», «monarquía» y «no marxismo» mientras que entre los laicos una mayoría asimismo clara lo hace por los términos justamente opuestos.

En el caso de la opción entre «orden» y «libertad» las diferencias, aunque no son tan rotundas, son también claras: entre los católicos, el grupo más numeroso corresponde a quienes responden «ambos» (39 %), y el segundo grupo más amplio al de quienes escogen «orden» (36 %); entre los laicos, en cambio, la mayoría (44 %) opta por el término «libertad», y un sustancial 37 % lo hace por «ambos».

SI NOS detenemos ahora a recapitular sobre los datos analizados, habremos de concluir que hemos podido establecer la existencia de claras diferencias de opinión y actitud entre jóvenes católicos, por un lado, y jóvenes laicos, por otro. Los primeros, en efecto, aparecen, en conjunto, como más felices, más integrados en sus familias, y vital, social e ideológicamen-

te más conservadores (o menos contestatarios) que los segundos. Las diferencias, en general y en conjunto, no son dramáticas, pero sí apreciables. ¿Debemos pues concluir que, efectivamente, parece existir —siquiera sea en estado de estructuración y cristalización—, una «subcultura juvenil católica» claramente diferenciada de una «subcultura juvenil laica»? O lo que viene a ser lo mismo, ¿podemos atribuir a la pura y simple variable religiosa (es decir, a su presencia o ausencia, en el caso de católicos y laicos, respectivamente) las diferencias de opinión y actitud registradas entre ambos colectivos de jóvenes? Si así fuera, tendríamos que el peso del factor religioso en la conformación de la mentalidad básica de los jóvenes es ciertamente relevante. En otras palabras, la conclusión que podríamos alcanzar es que el hecho de ser católico o laico cuenta (si no decisiva, por lo menos sí significativamente) a la hora de establecer la matriz básica de actitudes y opiniones de los jóvenes. Sencillamente, el factor religioso no sería indiferente o irrelevante en la estructuración de la trama valorativo-cultural de los jóvenes.

Ahora bien, ocurre que la composición por sexo y edad de las dos potenciales subculturas juveniles (la católica y la laica) que estamos tratando de descubrir es muy dispar: sencillamente, la subcultura juvenil católica está claramente dominada por las mujeres y por los grupos de edad más bajos, mientras que en la subcultura juvenil laica se registra la pauta justamente opuesta. En efecto, tenemos por un lado que entre los jóvenes católicos el 33 % son varones y el 67 % mujeres, mientras que entre los jóvenes que componen el grupo de los laicos (es decir, los no creyentes y los indiferentes) los varones suponen el 56 % y las mujeres el 44 %. Es decir, la proporción entre sexos se presenta justamente invertida en ambas subculturas. Por otro lado, la composición por edad de los jóvenes católicos y laicos es la siguiente:

	Católicos	Laicos
15-16 años.....	38 %	19 %
17-18 años.....	34 %	33 %
19-20 años.....	28 %	48 %

COMO PUEDE verse, en la subcultura católica se encuentran claramente sobre representadas (con respecto a la subcultura laica) las edades más bajas, e infra representadas las más altas.

Cruzando ambas dimensiones (sexo y edad), para cada una de las dos subculturas, encontramos que la composición de cada una de ellas es la siguiente:

<i>Jóvenes católicos: (porcentaje que corresponde a cada sexo y cada grupo de edad)</i>			
	15-16 años	17-18 años	19-20 años
Varones.....	13	12	8
Mujeres.....	25	22	20
<i>Jóvenes laicos: (porcentaje que corresponde a cada sexo y cada grupo de edad)</i>			
	15-16 años	17-18 años	19-20 años
Varones.....	9	19	28
Mujeres.....	10	14	20

EN OTRAS palabras, entre los jóvenes católicos el grupo más numeroso (25 % del total) lo constituyen chicas de 15-16 años, mientras que entre los jóvenes laicos el grupo más numeroso (28 % del total) corresponde a chicos de 19-20 años.

A la vista de estos datos, la duda que puede surgir es si esta opuesta configuración demográfica de ambas subculturas no es en reali-

**Tabla 5.42. Puntuación media, en la escala de orientación ideológica izquierda/derecha, de los jóvenes católicos y laicos, según sexo y edad**

(La escala utilizada consta de 7 puntos, siendo el punto 1 equivalente a una posición de extrema izquierda, y el punto 7 a una de extrema derecha)

	Edad		
	15-16	17-18	19-20
<i>Jóvenes católicos:</i>			
— Varones .....	4,35 (84)	4,33 (81)	3,93 (57)
— Mujeres .....	4,19 (118)	4,31 (131)	4,24 (127)
<i>Jóvenes laicos:</i>			
— Varones .....	2,79 (24)	2,64 (87)	2,80 (113)
— Mujeres .....	3,12 (26)	3,19 (52)	3,05 (78)

*Nota:* El número absoluto (N) indicado en cada caso corresponde a los entrevistados que, en cada grupo, contestan a la pregunta referida a la autoubicación en la escala de orientación ideológica.

*Fuente:* Elaboración a partir de los datos de la *Quinta Encuesta de Juventud*, 1982.

dad, por sí sola, la que explica las diferencias de opinión encontradas. En otras palabras, la cuestión que cabe plantearse es si las distintas pautas de respuesta halladas entre católicos y laicos tienen su origen precisamente en que unos son católicos y otros laicos, o, por el contrario, en que unos son, predominantemente, mujeres jóvenes y otros varones de más edad. ¿Cuál es el peso del factor religioso y cuál el de los factores de orden puramente biológico (sexo y edad) en la generación de las diferencias de opinión que hemos podido apreciar entre católicos y laicos?

La única forma de aclarar esta cuestión es controlar las diferencias de opinión encontradas por el sexo y la edad del entrevistado: es decir, anular las diferencias en la composición por sexo y edad, manteniendo como único factor diferencial entre ambas subculturas la variable religiosa. Efectuado ese control, toda diferencia de actitud que pueda detectarse entre ambos grupos de jóvenes podrá ser atribuida sin ningún recelo ya a la intervención pura y simple del factor religioso. Las *Tablas 5.42* y *5.43* efectúan, justamente, ese control por se-

xo y edad de las pautas de respuesta a dos de las cuestiones que hemos visto ya: la autoubicación en una escala ideológica izquierda/derecha, y la opción entre una serie de términos polares.

La *Tabla 5.42*, por un lado, nos permite ver que, una vez controlado el factor sexo y edad, las diferencias en las orientaciones ideológico-políticas de los jóvenes católicos y de los jóvenes laicos siguen siendo rotundamente claras. La puntuación media en la escala izquierda/derecha para los católicos varones es de 4,35 para los de 15-16 años, de 4,33 para los de 17-18 años y de 3,93 para los de 19-20 años, y para las jóvenes católicas de 4,19 para las de 15-16 años, 4,31 para las de 17-18 años y de 4,24 para las de 19-20 años. Ciertamente, aparece alguna diferencia, dentro del grupo de los católicos, en esta puntuación media, con la edad y con el sexo: los varones de 19-20 años están algo menos escorados a la derecha que los varones más jóvenes o que las mujeres de su misma edad. Pero estas diferencias resultan insignificantes al lado de las que existen entre las puntuaciones medias de los

**Tabla 5.43. Porcentaje de jóvenes católicos y laicos que optan por cada uno de los términos siguientes, según su sexo y edad**

	Católicos						Laicos					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	15-16	17-18	19-20	15-16	17-18	19-20	15-16	17-18	19-20	15-16	17-18	19-20
Revolución .....	4	2	7	0	2	2	18	12	13	7	2	10
Libertad .....	81	82	89	81	85	84	58	63	63	68	73	66
Ambas .....	10	10	1	8	8	9	22	22	22	22	22	20
Igualdad .....	44	38	42	37	35	32	25	31	24	27	23	28
Libertad .....	15	22	26	20	24	25	23	21	29	15	28	21
Ambas .....	37	34	31	36	36	40	53	46	46	54	48	48
Clericalismo .....	59	54	51	56	69	63	10	6	8	23	14	9
Anticlericalismo .....	14	6	12	9	6	9	54	65	68	50	60	60
Ambos .....	16	24	28	17	11	14	22	15	15	15	15	16
Orden .....	37	34	34	33	38	39	8	12	18	21	15	19
Libertad .....	18	18	24	21	20	16	53	50	48	29	41	37
Ambos .....	41	41	39	36	37	41	38	35	32	45	41	40
Socialismo .....	26	27	29	23	27	24	51	55	62	55	50	59
Propiedad privada .....	41	36	43	40	41	46	15	18	16	15	14	13
Ambos .....	23	24	23	19	21	21	23	19	18	23	28	17
Monarquía .....	57	64	64	57	59	59	36	24	20	35	28	21
República .....	11	9	9	12	12	13	38	50	57	31	47	47
Ambos .....	19	17	19	12	16	17	19	15	17	23	16	17
Marxismo .....	13	10	11	9	8	7	38	44	46	45	28	34
No marxismo .....	55	64	62	59	63	68	34	26	27	25	40	32
Ambos .....	16	11	16	9	12	10	15	15	19	15	23	21
(N)	(162)	(153)	(95)	(303)	(276)	(245)	(54)	(120)	(171)	(63)	(83)	(123)

Nota: No se incluyen los porcentajes correspondientes a quienes no contestaron.

Fuente: Elaboración a partir de los datos de la Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

católicos y las correspondientes a los distintos grupos (por sexo y edad) de los jóvenes laicos. En efecto, también entre éstos se dan algunas diferencias según sexo (la puntuación media de los jóvenes de 19-20 años está algo más escorada a la izquierda que la correspondiente a las mujeres de la misma edad), pero lo realmente significativo es que la puntuación media más alta que se registra entre los jóvenes laicos queda a casi un punto de distancia de la puntuación media más baja registrada entre los católicos. Queda claro, pues, que en cuanto a autoubicación ideológica el factor religioso ejerce una fuerte y clara influencia (muy superior, en todo caso, a la del factor sexo-edad).

La misma conclusión se alcanza tras el exa-

men de los datos de la Tabla 5.43. Las diferencias en la opción por uno de los términos polares propuestos puestas de relieve ya, para el conjunto de jóvenes católicos y de jóvenes laicos, en el análisis de la Tabla 5.41, se mantienen incambiadas cuando consideramos por separado las opciones de varones y mujeres de cada grupo de edad. Ciertamente que, en algunos casos, existen ligeras diferencias entre los varones o mujeres católicos de los distintos grupos de edad a la hora de optar por uno u otro término, pero estas diferencias resultan insignificantes al lado de las que se encuentran comparando las opciones de los varones y mujeres católicos, de cada grupo de edad, con las de los varones y mujeres laicos de los grupos de edad correspondientes. Una vez más

queda claro, así, que las diferencias de opinión halladas obedecen, realmente, a la incidencia de la variable religiosa y no, como podría haberse pensado, de la variable sexo-edad.

Todo lo cual conduce a la conclusión de que, realmente, parece existir una subcultura juvenil católica, claramente diferenciada de una subcultura juvenil laica. El hecho de ser católico practicante o de ser indiferente o no creyente realmente sí parece tener una influencia clara en la configuración de mentalidades y actitudes; no parece tratarse de algo irrelevante sino, por el contrario, de algo que imprime carácter.

---

#### 5.4. Conclusiones

---

CUANTO HEMOS visto en las páginas anteriores, pese a la abundancia y riqueza de los datos analizados, no permite el establecimiento de una descripción completa y detallada, en todos sus matices y dimensiones, de la religiosidad juvenil española. Para ello sería preciso contar con algunas informaciones complementarias, desgraciadamente no disponibles. Pero del análisis realizado sí cabe al menos extraer una serie de conclusiones cuya importancia y significación resultan claras.

En primer lugar, tenemos que a lo largo de las últimas dos décadas la religiosidad juvenil ha experimentado, en nuestro país, importantes transformaciones. Bien es verdad —y conviene apresurarse a indicarlo—, que dichas transformaciones no son privativas, exclusivamente, de los sectores más jóvenes. Por el contrario, guardan un claro paralelismo con las variaciones registradas, a lo largo de ese mismo período, por la religiosidad de la sociedad española en su conjunto. Entre los jóvenes los cambios son, ciertamente, más acusados; pero se trata tan sólo de una diferencia de grado, no de sustancia, respecto de la población general. En concreto, cabe registrar una acusada y pro-

gresiva disminución, desde 1960, del porcentaje de jóvenes que se define como «católico practicante»: el 93 % de los varones y el 99 % de las mujeres en el año 1960 frente a tan sólo el 25 % de los varones y el 43 % de las mujeres en 1982. El cambio no puede ser más espectacular y, a primera vista, podría ser tomado como indicativo de un derrumbamiento del sentimiento religioso entre la juventud. Esta conclusión, sin embargo, sería excesivamente apresurada. Hay otros datos que conviene considerar al mismo tiempo para percibir la cuestión en todos sus matices. En efecto, por un lado ocurre que al mismo tiempo que decrece, en forma tan drástica, la proporción de jóvenes que se autodefinen como católicos practicantes, no aumenta sino que, por el contrario, permanece estancada, a un nivel escaso, la proporción de quienes se definen como indiferentes o no creyentes. Es decir, la mayoría de los jóvenes pasan a considerarse católicos no practicantes, etiqueta que no parece apuntar tanto hacia una pérdida del sentido religioso cuanto hacia un desenganche de la práctica concreta y periódica de la religión. Por otro lado, y abundando en esta misma dirección, tenemos que en 1982 un llamativo 76 % de nuestros jóvenes de 15 a 20 años declara creer en Dios. En 1960 dicho porcentaje era aproximadamente el 90 %; ha habido, en este tema, ciertamente, un descenso, pero realmente mínimo en comparación con el descenso registrado por la proporción de católicos practicantes. O lo que es igual, a lo largo de las últimas dos décadas los jóvenes españoles han seguido creyendo en Dios en mucha mayor medida de la que han seguido considerándose católicos practicantes. En una encuesta realizada en 1982 a una muestra de jóvenes, con edades entre 15 y 24 años, de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea, se incluyó la pregunta siguiente: «Con independencia del hecho de que seas o no practicante, ¿dirías que eres una persona religiosa, una persona no religiosa o un ateo convencido?». La dimensión que esta pregunta trataba de medir, de forma indirecta, era sustancialmente el grado de creencia o no en Dios. Pues bien, el 49 % de los jóvenes euro-

peos se definió como «personas religiosas» (frente al 35 % como «personas no religiosas» y el 9 % como «ateos convencidos»). (Vid. Comisión de las Comunidades Europeas, 1982). Es decir, dejando aparte la cuestión de la práctica religiosa, tenemos que el sentimiento religioso de nuestros jóvenes parece ser claramente más elevado que el del conjunto de los jóvenes europeos.

Todo ello parece sugerir que lo que se ha producido entre los jóvenes españoles es más un proceso, intenso, de desencanto respecto de la Iglesia que de pérdida real del sentimiento religioso. No es tanto la religión, sino su práctica concreta, regular y organizada, lo que parece haber perdido sentido. No estamos tanto ante una salida masiva de nuestros jóvenes del ámbito de la religión-sentimiento cuanto del ámbito de la religión-institución. Sencillamente, son los cauces establecidos para la expresión y desarrollo de la religiosidad juvenil, y no realmente ésta, los que parecen estar en profunda y creciente crisis.

UNA POSIBLE segunda conclusión a extraer de los datos analizados en este capítulo es el peso escaso, por no decir nulo, que el tipo de centro en que nuestros jóvenes cursan la Enseñanza General Básica parece tener sobre su religiosidad futura. Los datos parecen inequívocos: las diferencias en los porcentajes de ex alumnos de centros de EGB religiosos o de centros privados seculares y públicos que se definen como católicos practicantes o que dicen creer en Dios son insignificantes. Las diferencias, en cambio, se hacen claras cuando se toma en cuenta la religiosidad de los padres: los jóvenes practicantes proceden de hogares practicantes, con independencia del centro escolar en que fueron educados. Sencillamente, la religiosidad es transmitida por la familia, no por el centro educativo a que se ha acudido.

Conclusión, en realidad, poco original pero que en su misma obviedad quizá resulte digna de ser destacada en unos momentos como los actuales. Podría, quizá, argumentarse que hasta ahora las diferencias en cuanto al tipo de educación transmitida en los distintos tipos de centros escolares eran escasas por compartir todos unos mismos presupuestos de base, al menos en lo referido a la educación religiosa; y, cabría seguir argumentando, en el futuro tales diferencias se harán en cambio cada vez mayores, a medida que la escuela pública responda a un modelo educativo, al menos en el estricto terreno religioso, distinto, con lo cual sus alumnos sí acabarán presentando dentro de unos años perfiles de religiosidad claramente distintos de los alumnos de los centros religiosos. Esta posible argumentación me parece difícilmente sostenible, no ya sólo por basarse en procesos de intenciones y en futuros hipotéticos, sino sobre todo porque desconoce lo que la evidencia disponible permite ya establecer (y no simplemente conjeturar): el peso de la religiosidad paterna sobre la conformación de la religiosidad de los hijos.

Por último, los datos considerados en este capítulo permiten concluir que existe una subcultura juvenil católica claramente diferenciable de una subcultura juvenil laica. Es decir, los jóvenes católicos presentan, en su conjunto, pautas de actitudes y valores diferentes de las encontrables entre los jóvenes laicos, sin que tales diferencias puedan ser atribuidas a la muy distinta composición por sexo y edad de ambas subculturas. En efecto, entre los jóvenes católicos predominan los de edades más elevadas y los varones. Pero las diferencias en valores y actitudes entre jóvenes católicos y laicos se mantienen inalteradas cuando se las controla por sexo y edad. Sencillamente, el ser católico o no creyente cuenta, realmente, a la hora de modelar mentalidades y comportamientos; no se trata de algo secundario, irrelevante, sin mayor trascendencia en la estructuración de la personalidad juvenil.



## APÉNDICE DE TABLAS (Capítulo 5)

**Tabla 5.42. Respuestas de los jóvenes españoles, en 1960 y en 1968, a la pregunta: «Se dice que hay entre los españoles dos maneras de ver la religión: una a) que se apoya en un Estado católico y en la intransigencia frente a lo que se estima nocivo para la religión; y otra, b) más íntima y personal, que se basa en el amor al prójimo y es tolerante, incluso con los que se han separado de la Iglesia. ¿Con cuál de ellas crees que está más identificada la mayoría de los españoles?»**  
(En porcentajes)

	1960		1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Con la de intransigencia .....	35,3	36,1	33	28
Con la de tolerancia .....	43,1	44,5	44	51
No contesta .....	21,6	19,4	23	21
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)

Fuente: Primera y Segunda Encuestas de Juventud.

**Tabla 5.43 Respuestas de los jóvenes españoles, en 1960 y en 1968, a la pregunta: «Se dice que hay entre los españoles dos maneras de ver la religión: una, a) que se apoya en un Estado católico y en la intransigencia frente a lo que se estima nocivo para la religión; y otra, b) más íntima y personal, que se basa en el amor al prójimo y es tolerante, incluso con los que se han separado de la Iglesia. ¿Con cuál de ellas tiendes a estar tú más de acuerdo?»** (En porcentajes)

	1960		1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Con la de intransigencia .....	21,0	21,6	6	8
Con la de tolerancia .....	58,2	62,2	73	74
No contesta .....	20,8	15,8	21	18
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)

Fuente: Primera y Segunda Encuestas de Juventud.

**Tabla 5.44. «¿Crees que se puede ser buen católico estando en desacuerdo con muchas posiciones y actividades de quienes representan a la Iglesia?»** (En porcentajes)

	1960		1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sí .....	35,9	31,8	55	52
No .....	35,7	51,5	13	24
Sí, con reservas .....	17,1	9,6	15	13
No contesta .....	11,3	7,1	17	11
(N)	(1.316)	(415)	(978)	(953)

Fuente: Primera y Segunda Encuestas de Juventud.

**Tabla 5.45. «Concretamente, de estas alternativas que algunos han sugerido, ¿con cuál de ellas estarías más de acuerdo?» (En porcentajes)**

	1975 <sup>1</sup>		
	Total	Hombres	Mujeres
La Iglesia debe limitarse a administrar los Sacramentos y dirigir espiritualmente a los fieles, sin meterse en política ni en problemas sociales .....	40,8	44,2	37,7
La Iglesia debe ejercer una crítica abierta y valiente de la corrupción de las instituciones y de las personas, aunque se llamen católicas, siempre que lo exija la verdad, y no identificarse con el poder y con las clases privilegiadas	45,7	44,0	47,3
La Iglesia no debe fomentar una crítica peligrosa del orden social, aunque puede censurar algunos defectos del mismo, ni debe limitarse a una religión de puertas adentro, sino dirigir toda la sociedad al culto público, a Dios, aunque para ello necesite el apoyo del Estado .....	13,5 (2.436)	11,8 (1.148)	15,0 (1.288)
	(N)		

<sup>1</sup> Porcentajes sobre el total de los que contestan.

Fuente: Tercera Encuesta de Juventud. 1975